

Celebración del bicentenario y centenario: Fiesta en un pueblo sin futuro



Memoria histórica del temblor de
septiembre de 1985, en Zapotlán pp. 4 - 7



La fiesta josefina, expresión de la vida
y la fe de un pueblo pp. 10 - 11



América Latina: el
camino que comenzó
hace 200 años pp. 16 - 17

- Bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución pp. 2 - 3
- La Ruta de la Independencia pasó por Zacoalco pp. 12 - 13
- Pronunciamiento de ACDRA-SURJA del bicentenario y centenario pp. 13
- Hidalgo y Morelos legalizaron la libertad pp. 18 - 19



¿Qué celebramos?

Jorge E. Rocha

Académico del ITESO
jerqmex@hotmail.com

Frente a la celebración del bicentenario del comienzo de la Independencia de México y el centenario del comienzo de la Revolución Mexicana, podemos encontrar dos posturas completamente opuestas: la primera es una posición extraordinariamente complaciente, que piensa que el país va viento en popa y que esta fecha es el pretexto de muchas fiestas y un enorme "puente" vacacional. De forma acrítica se habla de México como una nación independiente y en vías de desarrollo, que pronto superará todos sus problemas y rezagos sociales. La otra postura propone que no hay nada que celebrar, que es un evento que utilizará la clase política del país como factor de distracción y que las causas que originaron estos dos grandes movimientos sociales armados, siguen sin resolverse. Para los que abanderan esta posición no hay avances sustantivos y estamos igual o peor que en 1810 y 1910.

Intentando hacer a un lado las posturas extremas sobre este acontecimiento, el bicentenario de la Independencia puede ser un buen momento de reflexión colectiva que nos deje un poco más que la fiesta y los actos gubernamentales en torno a esta celebración. Desde mi perspectiva podríamos enfocar esta reflexión en torno a los siguientes tópicos:

Recuperar los grandes pendientes

En 1810 había una pobreza extendida y sistemática en gran parte de la población, persistía la esclavitud, la gran mayoría de las personas no disfrutaba de lo que ahora llamamos derechos sociales (salud, educación, libertad de expresión), no había democracia y había una profunda desigualdad social. No se contemplaban los derechos de los grupos más vulnerables como las mujeres, los pueblos indígenas y vivíamos dependientes económica y culturalmente de la Corona Española.

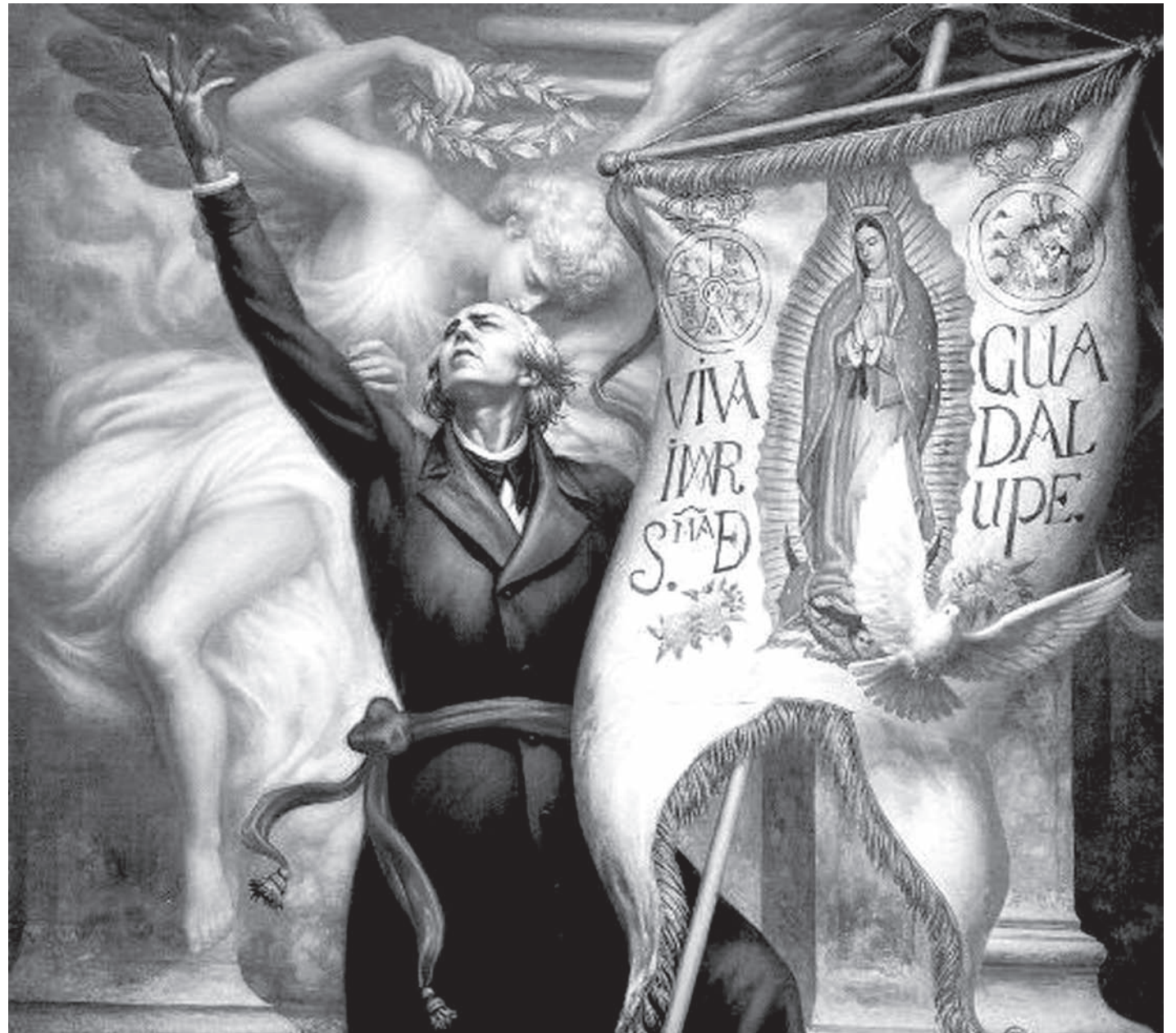


Foto de Internet: www.flickr.com

Intentando hacer a un lado las posturas extremas sobre el bicentenario del comienzo de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana, estos acontecimientos pueden ser un buen momento de reflexión colectiva que nos deje un poco más que la fiesta y los actos gubernamentales en torno a estas celebraciones.

Si comparamos la situación general de aquel momento con lo que estamos viviendo después de 200 años, la mitad de la población de este país sigue estando en condiciones de pobreza de acuerdo a las cifras del organismo encargado para su medición (CONEVAL), la vigencia y el pleno respeto de los derechos humanos aún es una agenda pendiente; pero no sólo eso, en los últimos años hemos sido testigos del recrudecimiento de las violaciones a los derechos y actos de represión de parte del gobierno a dirigentes sociales, periodistas y defensores de los derechos humanos.

La democracia mexicana aún es muy precaria, no está consolidada y no ha servido para que otros problemas sociales se resuelvan. Nos mantenemos en un modelo mínimo de democracia representativa y no hemos transitado a formas de democracias más avanzadas como las llamadas democracias participativas y deliberativas. Se mantiene la desigualdad social y la brecha entre los ricos y los pobres se sigue ensanchando, es más, México es catalogado como el país más desigual en América Latina, situación que no sólo provoca enormes diferencias en el ingreso, sino que se traduce en marginación y exclusión social.

Analizar los propósitos de los movimientos sociales de aquel momento

En las celebraciones oficiales se está recreando lo que el historiador Luis González denomina la "historia de bronce", que se caracteriza por emular a las grandes figuras, exaltando en demasía sus virtudes y debilidades personales y explicando la historia a partir de sus actuaciones. Este tipo de historia suele dejar a un lado las explicaciones de los fenómenos sociales desde una mirada más colectiva y recuperando el contexto social.



Foto de Internet: <http://www.rutadelaindependencia.travel>

Finalmente ni Morelos, ni Hidalgo, ni Zapata, ni Madero, eran por sí mismos los revolucionarios o independentistas, más bien representan las demandas de grandes movimientos sociales, que en un determinado contexto, exigen cambios en la sociedad.

Uno de los puntos de reflexión que propongo, es precisamente la necesidad de caracterizar y recuperar las demandas y la actuación de estos grandes movimientos sociales, que expresan de mejor manera lo que fue la guerra de Independencia y la Revolución. Una de las similitudes de estos dos sucesos, es que ambos movimientos sociales armados fueron fundamentalmente campesinos. Fue desde el mundo rural donde brotó la insurrección y en los dos casos la búsqueda de mejores condiciones en el campo ha sido una demanda sustantiva desde hace 200 años. Ahora con el abandono que tiene el mundo rural, que por lo menos data de hace treinta años, parece que se repite este fenómeno.

En los dos movimientos armados había grupos que representaban las demandas de los derechos políticos (Hidalgo en la Independencia y Madero en la Revolución) y otros que pedían los

derechos sociales (Morelos en la Independencia y Zapata en la Revolución). Esto se puede ver reflejado en actos y documentos. Mientras que Hidalgo proclama la abolición de la esclavitud el 6 de diciembre de 1810 en la ciudad de Guadalajara, Morelos crea la Constitución de Apatzingán en 1814, que desarrolla una serie de derechos sociales, que para su época representaban una propuesta de vanguardia. Sólo por citar el artículo 4o. que habla de la soberanía: "Como el gobierno no se instituye para honra o interés particular de ninguna familia, de ningún hombre ni clase de hombres; sino para la protección y seguridad general de todos los ciudadanos, unidos voluntariamente en sociedad, éstos tienen derecho incontestable a establecer el gobierno que más les convenga, alterarlo, modificarlo, y abolirlo totalmente, cuando su felicidad lo requiera".

En el caso de la Revolución, el Plan de San Luis que enarbola Francisco I. Madero y con el cual inicia este proceso revolucionario, es un documento que busca fundamentalmente la restitución de derechos políticos y la no-reelección. El Plan de Ayala, que surge a partir del zapatismo en 1911, primero desconoce a Madero como

un interlocutor válido, suscribe las demandas del Plan de San Luis y añade derechos sociales, por ejemplo en el apartado séptimo se puede leer que: "En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos".

Ver la Independencia y la Revolución desde esta óptica resulta muy provechoso, ya que ayuda a comprender las causas y los objetivos que perseguían las personas que se había levantado en armas.

Reflexionar el porqué de los procesos inconclusos

Otro de los asuntos nodales en esta reflexión es desentrañar las razones por las cuales los ideales propuestos en la Independencia y la Revolución no fueron alcanzados. No sólo es un problema de los últimos gobiernos, es más, ni siquiera de la clase política mexicana de las últimas décadas, este proceso frustrado tiene antecedentes históricos que en cada etapa se han consolidado, para no dejar que esta Nación efectivamente se enfile en un proceso de desarrollo más armónico y equitativo.

Las lógicas del desarrollo del capitalismo (y el mercantilismo) aunadas a una profunda tradición autoritaria, son dos componentes sin los cuales son inexplicables esta falta de avances. Ninguno de estos movimientos armados lograron transformar de raíz

las relaciones de explotación capitalista y de dominación. Es cierto que atemperaron sus peores efectos y "humanizaron" sus métodos, sin embargo este país nunca modificó de fondo las relaciones de explotación y dominación, que por lo que parece, cada cien años vuelven a generar grandes crisis sociales. Estas relaciones han tenido a lo largo de estos 200 años distintas caras, pero en el fondo son las mismas. Habrá que pensar en el contexto local cómo estas formas de relación se siguen reproduciendo y siguen provocando enormes problemas sociales.

Pasar de la independencia a la autonomía

En el momento presente creo que es mejor hablar de autonomía que de independencia. Los Pueblos Indígenas, que siempre han estado presentes en estos movimientos emancipatorios, desde hace más de una década nos proponen reflexionar, dialogar y llevar a cabo la autonomía, entendida como la autodeterminación y la capacidad de decidir sobre su vida, sus formas de organizarse y sobre cómo utilizar el territorio que les pertenece. No se trata de aislarse, ni tampoco de no tomar de los demás las cosas buenas que tienen, se trata de que la última palabra sobre la vida de una comunidad la tenga esa comunidad, sin presiones ni coerciones del capital, ni de la clase política, ni de ninguna otra fuerza exterior que quiera imponer sus condiciones, so pretexto de que hagan "lo que es mejor" para ese colectivo.

La autonomía no se enseña, se ejerce. No hay recetas para ser autónomos, es simplemente empezar a actuar acorde a lo que cada comunidad quiera hacer de sí misma y donde se conjugue el bien común y el bien de las personas en su individualidad.

Con estas breves reflexiones podemos empezar un valioso debate en torno al bicentenario y el centenario que estamos a punto de celebrar. ●



Foto de Internet: <http://l.bp.blogspot.com>



Foto de Archivo

Quando se comparte la vida, nace la esperanza

El temblor del jueves 19 de septiembre de 1985 cambió la historia de Zapotlán. A las 7:19 de la mañana, un sismo de 8.1 grados de intensidad, en la escala de Richter, con una duración de más de dos minutos, rompió la aparente tranquilidad de sus habitantes y despertó la conciencia de cientos de familias, que integrados en grupos, decidieron afrontar los desastres de la tragedia, desde la organización y la solidaridad. Recuperar la memoria histórica del suceso, así como de las experiencias y enseñanzas aprendidas en el proceso de reconstrucción nos exige conectar el pasado reciente con el presente y el futuro. Hoy, ante los desastres naturales y humanos cada vez más frecuentes y con devastadoras consecuencias, es urgente sacudir el conformismo individualista que permea en nuestro ambiente social y reanimar el compromiso solidario con los sectores económicamente empobrecidos y socialmente excluidos que son las principales víctimas.

P. Salvador Urteaga

*Vicario Episcopal de Pastoral
gutierrez1@prodigy.net.mx*

I. Debajo de los escombros

El temblor dejó a Zapotlán convertido en un pueblo bombardeado. Los daños materiales fueron muchos, pero más lamentable fueron las pérdidas humanas. La tragedia provocó la muerte de 37 personas en la región y alrededor de 750 heridos. 5 mil 900 casas quedaron destruidas total o parcialmente. 23% de la población quedó damnificada. La Catedral, varios templos y algunos edificios de servicio público de la ciudad quedaron estructuralmente dañados.

Los dos primeros días fueron de dolor y luto. La tarea inmediata fue sepultar a los muertos y rescatar a los heridos atrapados bajo los escombros de sus casas “viejas” construidas con adobes y tejas. En los siguientes días, la falta de comida, techo, vestido, medicinas, hospitalización de los más de 20 mil siniestrados exigió respuestas inmediatas. Ante la acción tardía, lenta y falta de coordinación de las instancias gubernamentales tanto a nivel local, como estatal y federal, personas de la sociedad civil tomaron la iniciativa para enfrentar la desgracia.

El mismo día del temblor, muchas familias abrieron su hogar para que los siniestrados pasaran la noche. La casa del Seminario Mayor se convirtió

en albergue; durante un mes hospedó a más de un centenar de familias que literalmente se quedaron en la calle. Y posteriormente, en centro de acopio de las ayudas provenientes de los pueblos de la región, de otras diócesis y del extranjero. En los primeros diez días se cocinaron entre 800 a mil raciones diarias de comida que se distribuían en los distintos albergues de la ciudad. Y durante seis meses, se repartieron alrededor de 2 mil despensas con productos básicos, así como ropa y medicina.

Al día siguiente, el señor obispo diocesano don Serafín Vásquez convocó a los sacerdotes de la ciudad para hacer un diagnóstico y análisis de la situación. Esta reunión, por los acuerdos

tomados respecto a los pasos concretos a dar y los criterios a seguir ante la tragedia, fue trascendental en la labor solidaria implementada por la Diócesis. Dos cosas quedaron claras. Primero, que la emergencia exige acciones inmediatas, pero a corto plazo; no más de ocho días. Porque querer responder a las necesidades sólo con despensas, comidas, ropa, medicinas son ayudas que conducen a un asistencialismo, que convierte a la gente en objetos dependientes y no en sujetos que busquen por ellos mismos promover la solidaridad y la organización. Y la segunda, que la solidaridad de parte de la diócesis debería avocarse al proyecto de la reconstrucción de las viviendas, por ser una acción estructural y a largo plazo.



“En medio de tanta desgracia, les anuncio que la Palabra del Señor es un grito de esperanza. Dios nos llama a trabajar de manera organizada y solidaria en la reconstrucción de lo que se ha destruido material y humanamente. Hermanos, guardémonos de buscar intereses individuales y beneficios para nuestras instituciones. ¡No aprovechemos el dolor humano para sacar ganancias! Lo que importa es el ser humano, el hombre que sufre pobreza extrema. Más importante que nuestro credo, que nuestro partido político, que nuestro prestigio, que nuestra ganancia... los seres humanos, que en estos días se encuentran destrozados por tantos sufrimientos, deben ser el centro de nuestra atención y preocupación.”

En consonancia con estos criterios asumidos, la Diócesis, como institución, se comprometió a compartir sus recursos humanos y materiales, sus saberes y experiencias para colaborar en el proyecto de reconstruir la ciudad. Así lo confirmó, Don Serafín en su mensaje escrito el viernes 20 de septiembre: “En medio de tanta desgracia, les anuncio que la Palabra del Señor es un grito de esperanza. Dios nos llama a trabajar de manera organizada y solidaria en la reconstrucción de lo que se ha destruido material y humanamente. Hermanos, guardémonos de buscar intereses individuales y beneficios para nuestras instituciones. ¡No aprovechemos el dolor humano para sacar ganancias! Lo que importa es el ser humano, el hombre que sufre pobreza extrema. Más importante que nuestro credo, que nuestro partido político, que nuestro prestigio, que nuestra ganancia... los seres humanos, que en estos días se encuentran destrozados por tantos sufrimientos,

deben ser el centro de nuestra atención y preocupación”.

En este ambiente de dolor con olor a muerte, pero con sabor de esperanza, don Serafín invita a la comunidad a una Celebración Eucarística para orar por el eterno descanso de los muertos y alentar a sus familiares. A la semana siguiente, convoca a participar en una procesión presidida por la imagen de Señor San José, patrono y protector de Zapotlán. La peregrinación inició en Catedral y culminó con una concelebración eucarística en el Estadio Olímpico. Aquí, el pueblo renovó los juramentos hechos por sus antepasados a Señor san José del 22 de octubre de 1747 y del 25 de marzo de 1806. Don Serafín, en su homilía, llamó al pueblo de Zapotlán a revivir la esperanza y a expresar su fe en Cristo, siendo solidarios no sólo con los afectados por este temblor, sino con todos los hermanos por siglos maltratados por la pobreza y exclusión.

2. De los escombros, brotó la solidaridad

El proceso de reconstrucción de la ciudad fue largo y difícil, pero sembrado de enseñanzas y esperanzas. La decisión de apostar por el modelo autogestivo y solidario, no de mera asistencia; la claridad para responder a la tragedia distinguiendo las fases de emergencia, rehabilitación, reconstrucción y prevención; y fundamentar todo el proceso en los ejes directrices de la solidaridad, organización, capacitación y reflexión de fe fueron los factores determinantes que facilitaron el camino en este proceso, que en cuatro etapas, logró la construcción de 2 mil 900 viviendas.

El estilo de organización fue la columna vertebral

En los primeros días después del temblor se convocó a los vecinos a formar grupos a nivel calle o barrio. Esta fue la primera instancia. El objetivo fue organizarse, primero para rescatar sus pertenencias, remover y retirar los escombros, buscar un lugar para vivir y programar algunas actividades para recabar fondos. Luego, su tarea fue tratar de resolver las necesidades de vivienda, salud, nutrición. Pero la intención de fondo de los asesores fue armar y consolidar, desde los barrios, una organización orientada por los principios de la solidaridad y participación que fuera el cimiento de un proyecto de reconstrucción autogestivo, solidario y promocional. En este tiempo, se logró conformar 70 grupos.

Más adelante, algunas personas de los grupos de barrio, empujados por la necesidad de adquirir mayor fuerza y articular mejor el trabajo de los barrios, vieron conveniente integrar, con representantes de los grupos de barrio, los comités de zona. Estos comités al compartir sus necesidades y demandas, al discutir los proyectos de vivienda y programar el trabajo de las faenas se convirtieron en espacios autónomos de encuentro y en escuelas donde se aprendió a poner en común los recursos y saberes, a reconocer sus valores y capacidades, y a descubrir la importancia de la participación frente a sus necesidades.

Con el tiempo, los asesores, ante la urgencia de tener una visión y una lectura más amplia, de fortalecer la solidaridad y canalizar sus demandas con mayor fuerza frente a la ciudadanía y las autoridades civiles vieron necesario crear un comité a nivel ciudad integrado con representantes elegidos

por cada una de las zonas. Este comité, bautizado con el nombre de Comité Central de Damnificados (CCD), se encargó de programar las acciones, manifestaciones y los acontecimientos masivos, pero sobre todo, de promover los trabajos de manera conjunta a nivel ciudad y región, pues aparte de las nueve zonas de la ciudad, las comunidades de El Fresnito, El Rodeo, San Andrés y San Sebastián del Sur se integraron al proyecto.

Unido a los ejes directrices de la solidaridad y de la organización, el aspecto educativo y la reflexión de fe fueron trascendentales a lo largo del proceso. Por cuestiones de espacio, me concretaré a señalar algunos puntos. De entrada, admito que tuvimos muchos errores y que en el camino fuimos aclarando muchas cosas.

La solidaridad, la regla de oro

La experiencia nos enseñó que la solidaridad es la regla de oro y el eje fundamental de un modelo, que entiende las emergencias como oportunidades para promover la solidaridad y la organización del pueblo. Quedó claro que si se pierde el sentido solidario, todo lo demás no tiene sentido. Constatamos que frente a la tragedia y la pobreza, que siempre van juntas, en la fase de la emergencia, brota la fuerza de la solidaridad en los grupos y comunidades para llevar a los siniestrados -que viven una situación de angustia- pan, agua, ropa, medicamentos. Pero terminada la emergencia, generalmente desaparecen y vuelven a su vida ordinaria.

En nuestro caso, la opción preferencial por los pobres, se convirtió en el criterio fundamental. Desde esta perspectiva, definimos las líneas de acción con el objetivo de llegar y estar con los que nadie atiende. Por eso, nuestro apoyo no se enfocó en una acción para los pobres, sino en la tarea con y desde los pobres, donde ellos fueran los sujetos protagonistas en la respuesta a sus necesidades. Esta línea marcó la relación y el plan con las instancias e instituciones nacionales y extranjeras que se unieron al proyecto.

Respetar la cultura propia del pueblo y partir de las prácticas de solidaridad ya vividas por la comunidad como las faenas, el trueque, el trabajo común organizado, fue un acierto que aportó resultados positivos. Las faenas se convirtieron en la piedra de toque y en el factor dinamizador de la vida de



A 25 años del temblor del 19 de septiembre de 1985

los grupos, porque recrearon la organización interna y fueron el filtro para evaluar la calidad de los participantes. Quienes decidieron solidarizarse se quedaron; quienes pretendieron aprovecharse del grupo y del proyecto quedaron descartados. Estratégicamente la faena garantizó que la solidaridad no fuera una palabra hueca, sino una actitud traducida en acciones emprendidas por gente pobre que apostó por un trabajo colectivo, donde cada quien tenía para bien de todos.

Esta experiencia de solidaridad, manifestada en el proceso de autoconstrucción, cosechó frutos muy concretos. Pues además de la reconstrucción física de las viviendas, se dio la reconstrucción humana. La solidaridad educó a la organización. Los grupos se organizaron para aportar económicamente semana a semana, según sus propias posibilidades y se estableció la caja común que exigió una administración transparente. Se controló a los morosos que no querían trabajar y se despidió a quienes no cumplían con los criterios fijados por el grupo.

Las faenas hicieron posible que se tejieran nuevas relaciones humanas y se fortaleciera la vida interna de las familias. Pues a las faenas de trabajo durante los fines de semana participaron los papás y los hijos, los hermanos y familiares. El hecho de que los niños,

adolescentes y jóvenes veían a sus papás participar en las reuniones y los acompañaban a las faenas, propició un nuevo modelo de familia, ya que se cultivaron los valores como el encuentro, la responsabilidad, la convivencia. Las celebraciones fueron signo de acción de gracias por el "milagro" del encuentro y el compartir.

Esta práctica de organización comunitaria fue educando a los grupos a saber tomar decisiones de manera democrática, desde las tareas más sencillas, como organizar una faena, hasta las decisiones trascendentales para la vida del grupo. Los integrantes de los grupos fueron recuperando su voz y su voto, impidiendo la manipulación. Esta experiencia de participación responsable llevó a que algunas personas de los grupos de vivienda fueran adquiriendo una autoridad moral, que luego más tarde, fueron elegidos para cargos públicos y funciones políticas.

La solidaridad fue una experiencia vivencial. El trabajo de autoconstrucción de las viviendas contó con la colaboración de otros grupos de la ciudad y por gente de las poblaciones cercanas. La asesoría de los vecinos de la colonia de Pro Vivienda Popular (PROVIPO) compartieron su experiencia de autoconstrucción vivida meses antes del temblor y se hicieron físicamente presentes en la defensa del terreno de los vecinos



Foto de Archivo

Las faenas de trabajo hicieron posible que se tejieran nuevas relaciones humanas y se fortaleciera la vida interna de las familias y de los grupos de vivienda. El hecho que los niños, adolescentes y jóvenes veían participar a sus papás en las reuniones y los acompañaban a las faenas, propició un nuevo modelo de familia, ya que se cultivaron los valores como el encuentro, la responsabilidad, la convivencia. Y la celebraciones fueron signo de acción de gracias por el "milagro" del encuentro y el compartir.

de la colonia 19 de septiembre. Así lo comenta el profesor Vicente Barreto: "El temblor nos dio la oportunidad de fortalecer nuestra organización compartiendo nuestra experiencia". En la etapa inicial de la reconstrucción el apoyo de estos grupos para abrir zanjas y construir los cimientos de las casas fue valioso.

La solidaridad educa para el servicio. Ante la necesidad de contar con los servicios públicos de agua, luz y drenaje en su colonia y enfrentar sus necesidades referentes a la salud, nutrición, fuentes de trabajo, deporte... los grupos crearon nuevas comisiones que los relacionaron con otras personas del barrio, de la ciudad y de la región para iniciar experiencias de organizaciones básicas, que aún siguen vivas, aunque no con la misma fuerza. Fue una experiencia que generó un proceso envolvente e integral, pues además de los grupos de vivienda, se integraron grupos de salud y nutrición, cooperativas de ahorro y crédito, de producción y consumo.

En este caminar, el llamado fondo revolvente fue más fácil de organizar. Este fondo es el dinero que los grupos recibieron para iniciar su pie de casa o para arrancar un proyecto de trabajo comunitario y productivo con lo mínimo indispensable. Se le llamó revolvente porque el grupo que recibía esta ayuda económica asumía el compromiso de administrarlo con transparencia y devolverlo para apoyar o ampliar otros proyectos alternativos creando talleres productivos. El espíritu de esta forma de ayuda está en el criterio de dar solidaridad y contar con un apoyo económico al servicio de la comunidad, con la conscientes de quien recibe ayuda, tiene que corresponder solidarizándose con los que pasan necesidad.



Celebración de la Misa en el barrio de Cristo Rey, Ciudad Guzmán.
Foto de Archivo



A 25 años del temblor del 19 de septiembre de 1985

Este criterio dejó muchas enseñanzas prácticas en la vida de los grupos. Porque cuando alguien sufría una desgracia y no tenía dinero para pagar los gastos de hospitalización o del sepelio, por citar casos más frecuentes, se le apoyaba con el dinero del fondo. La recuperación del fondo revolvente fue la medida que determinó la proyección de los siguientes pasos de la reconstrucción. Pues las buenas intenciones chocaron con actitudes individualistas. Uno de los grandes problemas fue que muchas familias, una vez que recibieron la ayuda del fondo revolvente, se retiraron diciendo que el dinero había sido regalado y no tenían obligación de devolverlo. Con este argumento, se retiraron de la organización.

Desde el inicio se decidió que el fondo revolvente no fuera administrado por nosotros, personas ligadas a la iglesia, sino que lo hicieran los mismos beneficiados dentro de sus grupos. Y esta decisión se basó en dos razones fuertes: primero, respetar el proceso educativo de los grupos, pues el objetivo central era la promoción de la subjetividad y no crear dependencia. Y la segunda, confirmar nuestro testimonio como promotores de solidaridad y organización, no de avales que buscan “sacarse la foto” y aprovechar de la tragedia para enriquecerse.

Un asunto central fueron los principios que guiaron la administración económica. Don Serafín, en las dos primeras etapas, delegó la administración de los fondos económicos a la Asociación Civil “Vivienda y Promoción Cultural”. Después se clausuró esta asociación y se fundó Netlacaneco A.C., palabra náhuatl que significa “humanizar el querer de la gente”. Desde la tercera etapa de reconstrucción fue la responsable de administrar los fondos económicos en base a los siguientes cuatro principios: Uno, que el modelo de administración técnica y económica fuera un apoyo a la educación, a la autoconstrucción y al proceso integral de los grupos. Dos, que la administración fuera eficiente y transparente, es decir, que la construcción de las viviendas fuera de calidad y a bajo costo. Tres, evitar la burocracia para ahorrar e invertir más en la construcción que en la nómina. Y cuatro, evaluar continuamente el proceso para adaptar la administración a las nuevas exigencias.

Substancial fue la solidaridad internacional. En los días posteriores al temblor, tuvimos la visita de varios representantes de fundaciones extranjeras que llegaron para sumarse al proyecto

de reconstrucción. El apoyo de Cáritas de Suiza, Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca y España, las organizaciones Catholic Relief Services, Horizontes para la amistad, Cruz Roja de Suiza, Desarrollo y Paz, entre las principales, fue valioso. Se sumaron al proyecto respetando los principios y criterios acordados. Su ayuda siempre exigió la elaboración por escrito de los proyectos de los grupos y transparencia en la administración.

La formación, tarea indispensable

La formación de las personas para que sean sujetos capaces y convencidos de iniciar y desarrollar procesos autogestivos y solidarios desde su comunidad, con conciencia comunitaria y actitud de servicio fue y sigue siendo la tarea primordial que debe atravesar y permear todo proyecto que se comprometa a responder a las emergencias clarificando las causas históricas y estructurales que las provocan. Esta tarea exige un constante análisis de la realidad que ofrezca diagnósticos claros y precisos para descubrir los escenarios y los actores que van condicionando el modelo de país. Requiere la capacitación continua y sistemática de los agentes, de manera especial, en la gestión de riesgo que permite convertir las amenazas y los factores de vulnerabilidad en oportunidades de cambio y, algo fundamental, el intercambio de experiencias.

La mística, sangre del proceso

Debo señalar que todo el trabajo que se está haciendo en nuestra Diócesis es gracias a la participación de mucha gente que colabora compartiendo su tiempo, su trabajo y capacidades sin ningún interés de sueldo, poder o prestigio, sino como respuesta a su vocación de servicio a su comunidad y desde su fe en Cristo. Una fe que expresan con acciones que encierran una actitud de vida que lucha por una vida digna para todos y todas. Ver la realidad con los ojos de la fe para descubrir los signos de los tiempos, los ha llevado a descubrir, en los rostros de los pobres y excluidos de la sociedad, el rostro y el paso de Dios entre nuestra historia. Los temas de reflexión, los momentos de oración, los retiros espirituales, las celebraciones han sido “la sangre” que ha vitalizado y fortalecido el compromiso cristiano de seguir el camino de Jesús, siendo una buena noticia de esperanza en medio de una sociedad que vive encandilada por el dinero y el afán de bienestar, sumergida en el individualismo, la insensibilidad social y el fatalismo.

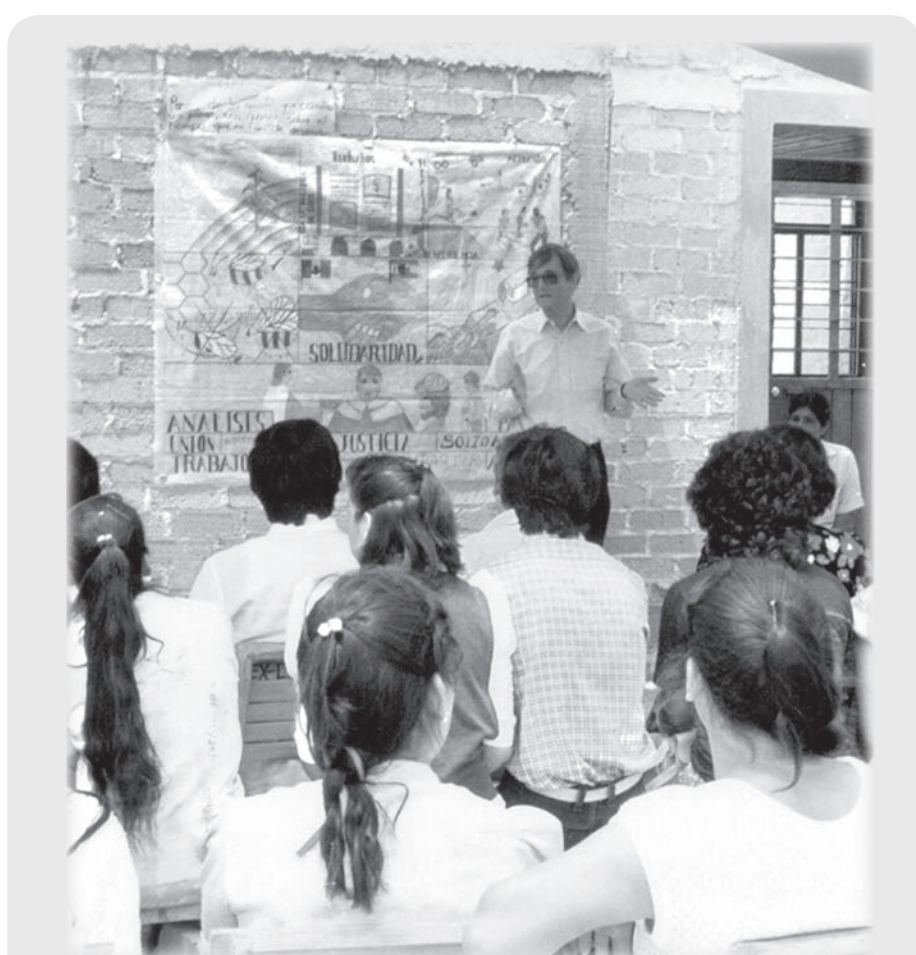


Foto de Archivo

3. Con los escombros, se construyeron sueños

¿Qué pasó con las experiencias que nacieron? ¿Cuáles son las enseñanzas y los retos ante las nuevas situaciones que estamos viviendo? Son preguntas que se imponen al hacer memoria del temblor de 1985.

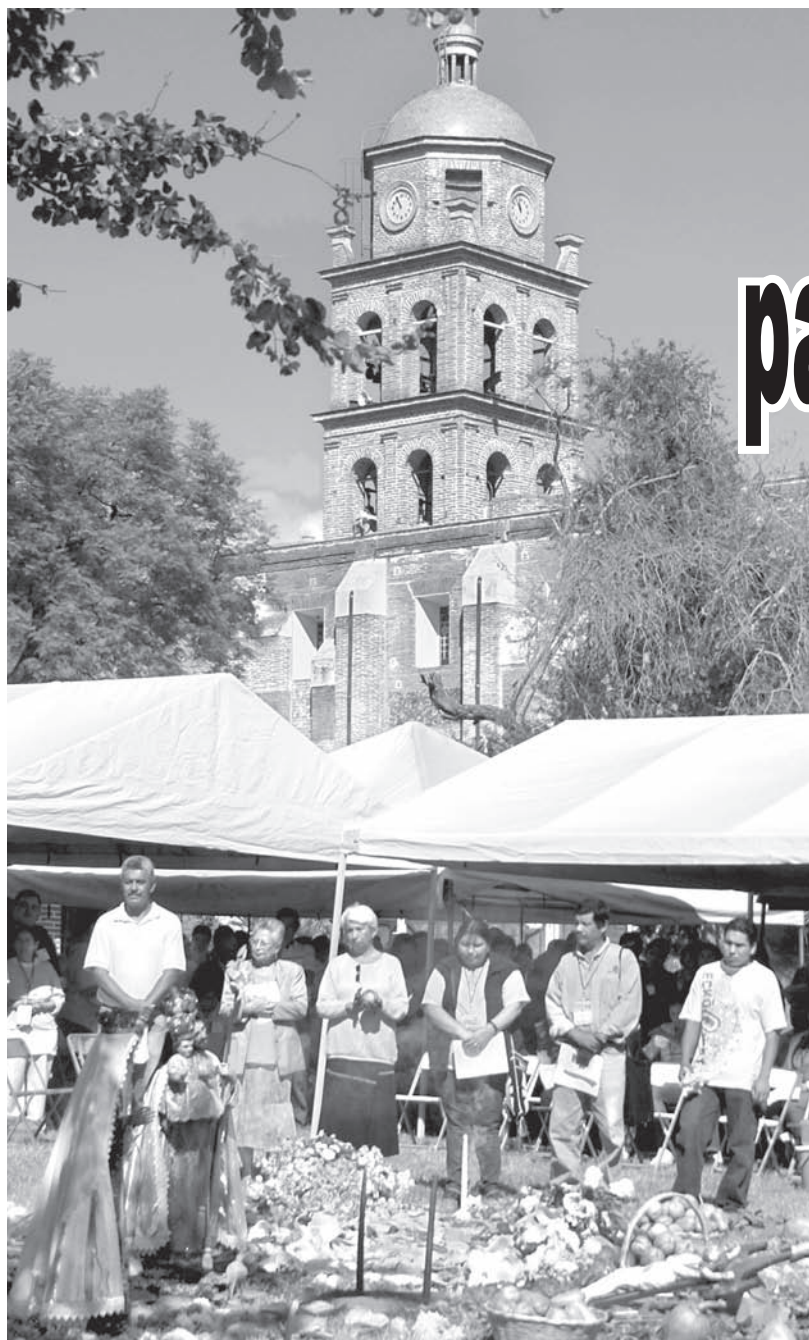
Jesús Gutiérrez, Coordinador Diocesano de Organizaciones Básicas señala que la invitación a integrar a familias a poner en común sus recursos y bienes, para continuar proyectos de autoconstrucción sigue vigente. “Fruto de este proceso iniciado después del temblor fue la consolidación de la red de vivienda ‘Esperanza de los pobres’ que integró a más de 600 familias, excluidas de los programas privados y gubernamentales de vivienda, porque tienen sueldos equivalentes a dos salarios mínimos. La necesidad de una vivienda digna, aquí en Ciudad Guzmán, es una demanda. Por eso seguimos trabajando para hacer realidad el sueño de que los esfuerzos por construir una vivienda nueva comprometan a construir familias dignas y una sociedad nueva donde se respeten los derechos humanos, pues el reto es reconstruir el tejido social”, afirmó Jesús, mejor conocido como “El Seco”.

Otro fruto fue el apoyo en la reconstrucción del 75% de las 126 viviendas destruidas por el sismo del 21 de enero de 2003, en Zapotitlán de Vadillo, población ubicada en la región sur del Estado, en la zona tras volcánica, en el límite con el estado de Colima.

El hecho de que seguimos caminando en este modelo, es nuestra búsqueda por responder a la situación de empobrecimiento y al deterioro ecológico en el nivel de asistencia, de la promoción humana y el de la transformación social, en vistas a construir una sociedad nueva decidida a transformar las estructuras.

Hoy, ante los efectos del cambio climático que está provocando más y mayores desastres, como estamos palpando en los recientes huracanes en Monterrey, Veracruz, Tabasco, Puebla, Chiapas, Quintana Roo y la posibilidad de nuevos sismos, unido a un empobrecimiento en todos los niveles, un reto es tener la cultura de la prevención para saber convivir con los fenómenos naturales.

Pero, el reto primordial es atacar de raíz la situación de pobreza que es la catástrofe de todas las catástrofes, teniendo como recurso indispensable recoger las experiencias y enseñanzas en vistas a enriquecer el método de trabajo, donde el pueblo sea sujeto y no objeto de limosnas. ●



Momento de oración en la Séptima Asamblea Diocesana, noviembre de 2009.
Foto de: Patricia Karenina.

P. Luis Antonio Villalvazo

Párroco de San Isidro Labrador
villaguz@prodigy.net.mx

Esta Asamblea Diocesana será el octavo eslabón de la cadena de esfuerzos, que, desde 1996, sacerdotes y cientos de seglares de nuestra Diócesis han hecho para poner en práctica las reflexiones y las normas propuestas en el Sínodo Diocesano, que luego quedaron registradas en los cuatro documentos sinodales. De aquí el apellido de Asambleas "Post-sinodales. Esta asamblea no quiere ser una más, sino un paso más en el compromiso asumido en la anterior asamblea celebrada en noviembre del año pasado de vivir la misión como discípulos misioneros, teniendo como programa de acción el Cuarto Plan Diocesano, promulgado en esta asamblea.

Propuesta

En este contexto, los integrantes de los Equipos de Dirección Pastoral de las seis vicarías, coordinados por el P. Salvador Urteaga, Vicario Diocesano de Pastoral, se reunieron el jueves 2 de septiembre, en el Seminario Mayor

para definir el objetivo y el proceso de preparación de este acontecimiento eclesial. En el diseño de esta Asamblea se refleja que la intención de fondo es vivir una experiencia de fe, que propicie la reflexión comunitaria sobre el llamado a vivir la misión y reanime el compromiso de todos los agentes de pastoral para convertirse en auténticos discípulos y entusiastas misioneros traduciendo, con actitudes y acciones, el Cuarto Plan Diocesano en sus parroquias, conscientes de que es una tarea eclesial y la expresión concreta para llevar a cabo la Misión Continental en nuestra Diócesis, propuesta por los obispos reunidos en Aparecida.

Proceso de preparación

Los puntos de referencia de esta Asamblea Diocesana son los presupuestos de cada una de las cinco prioridades del Cuarto Plan Diocesano de Pastoral. Y dos, son los espacios de preparación. El primero, será en los barrios, colonias y ranchos, es decir, en el nivel de base. El segundo, a nivel parroquial. El folleto del Cuarto Plan será la guía en toda esta experiencia de reflexión.

Un impulso más para vivir nuestra Misión

Compartir las experiencias sobre las inquietudes y motivaciones que la Misión Continental y el Cuarto Plan Diocesano de Pastoral han suscitado en los procesos comunitarios de evangelización, tanto en los barrios, colonias y ranchos, como a nivel parroquial, es el objetivo de la Octava Asamblea Diocesana Post-sinodal, que se celebrará los días 27 y 28 de enero del próximo año, en Techaluta.

1. Nivel de base

En el nivel de base, la materia de reflexión se centra en el diagnóstico y análisis de la realidad social y eclesial que estamos viviendo. Se trata de tomar conciencia de los fenómenos nuevos que están apareciendo en nuestra vida cotidiana, analizar sus causas y consecuencias para detectar las principales problemáticas y proponer acciones concretas como posibles caminos para afrontarlas.

Para una mejor profundización, se sugiere que la reflexión se haga en tres momentos, es decir, en tres asambleas comunitarias. Habrá una guía con los números del Cuarto Plan que deberán leerse y con las preguntas que tendrán que contestarse en cada momento. Lo importante, no es cumplir con una tarea, sino que esta tarea sea un medio y una oportunidad para impulsar los procesos evangelización en la vida de los barrios, colonias y ranchos, conscientes de que son tierras de misión, porque la mayoría de los bautizados, no están evangelizados.

2. Nivel parroquial

El segundo espacio de preparación será a nivel parroquial. La conciencia de que todo bautizado debe ser miembro de una Iglesia misionera, al servicio del Reino, es el eje donde girarán las reflexiones en este nivel. También se sugiere que el desarrollo sea en tres momentos distintos, es decir, tres asambleas parroquiales.

Asamblea Diocesana

Como fruto de este proceso de preparación, la Asamblea Diocesana será un espacio de encuentro, reflexión y proyección. El primer día se destinará a la reflexión sobre los problemas estratégicos a los que se busca responder con las cinco prioridades pastorales propuestas

en nuestro Cuarto Plan Diocesano. Por la mañana, se profundizará sobre las dos primeras prioridades. Se hará el análisis de coyuntura sobre la realidad social, el deterioro ecológico y la realidad eclesial de la Diócesis. Por la tarde, la reflexión se centrará sobre la temática que abordan las otras tres prioridades: la ministerialidad de la Iglesia, la misión desde la base y la Iniciación Cristiana como camino de evangelización para los bautizados.

La programación del segundo día contempla cuatro momentos. En las dos primeras horas, se dedicarán a compartir las experiencias de las parroquias, sobre las inquietudes y motivaciones suscitadas por la Misión Continental y el Cuarto Plan Diocesano, en base al material escrito por cada parroquia. En las siguientes dos horas, cada vicaría evaluará los aciertos y errores en el proceso hacia la Octava Asamblea Diocesana y señalará las tres principales enseñanzas. Luego, de frente al futuro, reflexionarán sobre dos puntos cruciales. Primero, sobre las estructuras organizativas que se tienen que modificar para ser fieles al anuncio del Reino, en el hoy y aquí de nuestra historia. Y segundo, sobre los desafíos que debemos responder para ser una Iglesia misionera en todos y cada uno de los rincones de la Diócesis.

Por la tarde, con el compromiso de emprender nuevos caminos para fortalecer la misión, habrá una complementación sobre cuál es el rostro que aparece de una Iglesia en estado permanente de misión. El cuarto momento será la celebración Eucarística, donde se podrá en manos de Dios la historia y el futuro de esta Iglesia en camino, que en sus opciones y proyectos pastorales, confirma su compromiso de ser "semilla del Reino" en estas tierras del Sur de Jalisco. ●



Los desafíos pastorales de las CEB en tiempos de globalización

Los obispos de Brasil confirman la identidad y misión de las CEB

P. José Sánchez Sánchez

Párroco de Sayula
josanch@prodigy.net.mx

En este tiempo de gracia que Dios ha concedido a la Iglesia de América Latina y de El Caribe, uno de los puntos que ha llamado la atención a amplios sectores de la Iglesia, ha sido el de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Muchos apostaban a la descalificación de las mismas y a la condenación de la tradición eclesial teológica de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas anteriores. Pero la realidad fue distinta. Aparecida confirmó el caminar de la Iglesia y su experiencia comunitaria, así las CEB han sido confirmadas en su identidad y misión en el "Documento final de Aparecida". Por esto se ha iniciado en todo el continente una etapa de "Relanzamiento de las CEB".

Varias Conferencias nacionales de los Obispos se han interesado en el tema de las CEB y han dedicado tiempo al diálogo sobre su identidad y sobre su oportunidad para la Iglesia actual. Entre ellas las conferencias de los Obispos de Argentina, México y Brasil. Estos últimos no únicamente han dialogado sobre el tema en el pleno de la Conferencia de Obispos, sino también han publicado un documento. En este escrito, quiero comentar sus puntos más importantes.

El 12 de mayo de este año, se publicó el documento de los Obispos brasileños, con el título "Mensaje al Pueblo de Dios de las Comunidades Eclesiales de Base". En él, además de reafirmar lo dicho en documentos anteriores de la misma Conferencia, hay nuevas reflexiones sobre estas comunidades eclesiales en la base del pueblo de Dios.

¿Cómo vivir en comunidad en una sociedad globalizada y urbana?

El primer punto que llama la atención son tres grandes desafíos que se le presentan a las CEB. En una sociedad globalizada y urbana, ¿cómo vivir en

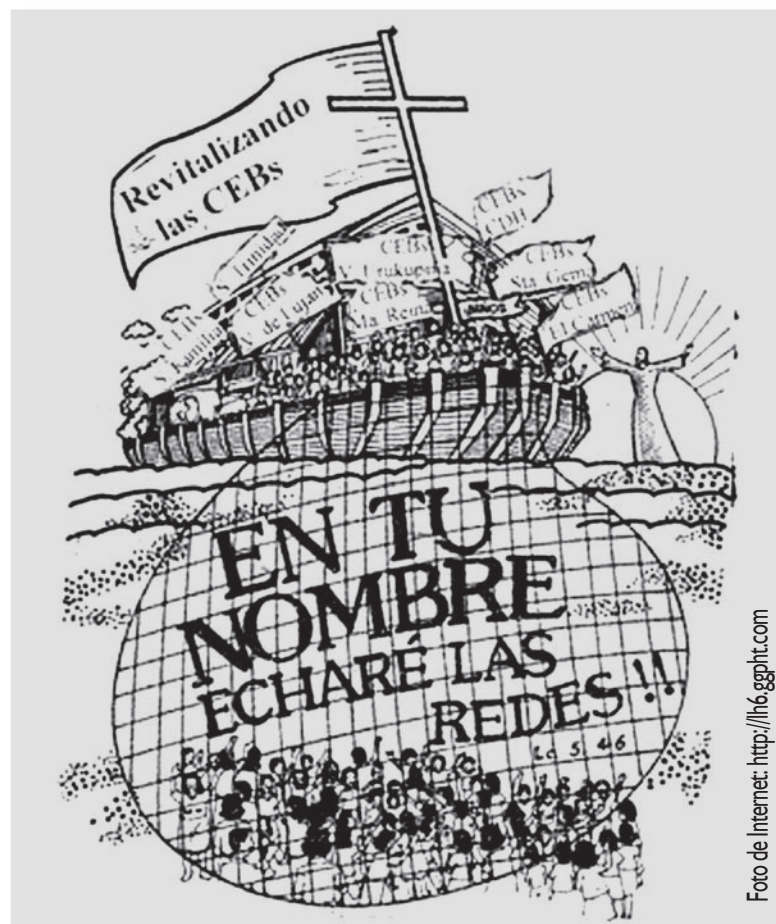
comunidad? Nacidas las CEB en un contexto todavía en gran parte rural, ¿serán capaces de adaptarse a los centros urbanos, que tienen un ritmo de vida diferente y son caracterizados por una realidad plural? Ciertamente las CEB nacen y florecen con más vivacidad en los ambientes de las periferias de las ciudades y en el campo, pero tienen el gran desafío de surgir y dar frutos en los ambientes urbanos. Ahí encuentran más dificultades.

¿Cómo transmitir la fe a las nuevas generaciones?

"¿Cómo transmitir a las nuevas generaciones las experiencias y los valores de las generaciones anteriores, inclusive la fe y el modo de vivirla?" Las generaciones jóvenes, más identificadas con la modernidad y la post modernidad, pasan no únicamente por crisis en la fe, sino también cultural. Aceptan más las actitudes de individualismo, de falta de solidaridad y búsqueda del bien común, que dificultan la vivencia de comunidad entre ellos. Se les facilita el diálogo digital a través de la computadora, pero no así el diálogo interpersonal. Los atraen más los acontecimientos masivos, que las vivencias personalizantes.

¿Cómo afrontar los retos de la globalización?

La globalización es el más grande de los desafíos que se les presenta, no únicamente a las CEB sino también a la Iglesia; porque tiene consecuencias graves para la vida diaria de las personas. La globalización tal como se presenta, no va en la línea del desarrollo humano que proponen la Doctrina social de la Iglesia. "El mercado corroe la estructura de sociabilidad básica que se expresa en las relaciones de tipo comunitario. En la medida que la globalización avanza, expulsa las relaciones de cooperación y solidaridad e introduce relaciones de competencia en las que el más fuerte es quien más avanza", afirman los Obispos brasileños. Por esto, es preciso valorizar las experiencias de sociabilidad básica: las relaciones fundadas en el movimien-



to de dar-recibir-retribuir. "Son las relaciones de reciprocidad las que, promoviendo la solidaridad que es la fuerza de los pobres y pequeños, permite que se diga que personas simples, haciendo casas pequeñas, en lugares poco importantes, consiguen cambios extraordinarios". Estos son, entre muchos otros, los desafíos de las CEB, que invitan a la búsqueda de una nueva imagen de éstas.

Tocando una nueva dimensión en el compromiso social de estas organizaciones, los Obispos exhortan a las CEB a mantenerse firmes en la dimensión social de la fe y en la búsqueda de la liberación integral de los pobres. Y recomiendan especialmente el campo del cuidado de la casa común: la ecología y el campo de la economía solidaria para devolverle a la economía el sentido que tiene: ser "la actividad destinada a garantizar la base material de la vida personal, familiar, social y espiritual. Contribuyen así a que el trabajo humano, más allá de ser el lugar de edificación de la dignidad humana y la promoción de la justicia social, sea también responsable de la promoción y del desarrollo sustentable." Afirman

que la Iglesia, por tanto, también las CEB, no tienen el monopolio del Reino de Dios y que habiendo organizaciones que buscan la liberación integral, aunque no tengan la motivación desde la fe, las CEB, participen en la búsqueda del bien común en esas instituciones sociales.

Los Obispos finalizan con este mensaje: "Al concluir estas reflexiones, queremos agradecer a Dios por el don que las CEB son para la vida de la Iglesia, por la unión existente entre nuestros hermanos y sus pastores, y por la esperanza de que este nuevo modo de ser Iglesia vaya convirtiéndose siempre más en fermento de renovación en nuestra sociedad" (CNBB 25,94) y de nuestra Iglesia.

Este documento anima a vivir la identidad eclesial de las CEB y a vencer los desánimos por las dificultades del camino. Los pastores que acompañan el proceso de las CEB deben estar articulados entre ellos, para que así puedan vivir la colegialidad, que se da no únicamente entre los obispos, sino también entre los que las asesoran y las presiden. ●



Fiesta Josefina en Zapotlán el Grande

La devoción a Señor San José en México y en Zapotlán el Grande

San José por su protección, goza de gran devoción

**PP. J. Lorenzo Guzmán
Alfredo Monreal**

Colaboradores de El Puente
jljg@libero.it
semiguz01@prodigy.net.mx

Estamos celebrando el Bicentenario del inicio de la lucha por la Independencia, los doscientos años de aquel 16 de septiembre de 1810, cuando el párroco de Dolores, Guanajuato, Don Miguel Hidalgo y Costilla hizo un llamado al pueblo a luchar por la justicia y la libertad.

Este movimiento social tuvo como causa principal la pobreza y el deterioro económico provocado, entre otras cosas, por las leyes promulgadas por los reyes de la casa de Borbón, conocidas como "Reformas Borbónicas" que tenían el propósito de reforzar el dominio español y extraer más recursos de las colonias. Y también por las nuevas situaciones culturales y sociales originadas por la Revolución Francesa y de la independencia de los Estados Unidos Americanos, así como por las calamidades naturales, de manera especial, la sequía que acrecentaron el hambre y la desesperación en el pueblo.



Foto: Luis Antonio Villalvazo

Las condiciones para el estallido popular ya se venían dando desde mediados del siglo XVIII. Concretamente en los tiempos en que llegó a la región la imagen de Señor San José y a quien nuestros antepasados se acercaron con cariño y devoción para implorar su protección.

Zapotlán el Grande, en su fundación realizada por el fraile franciscano Juan de Padilla el 15 de agosto de 1533, fue encomendado al patrocinio de la Virgen María en su advocación de la Asunción. Pero en 1747, ante la situación de pobreza que propició hambre e inseguridad, junto con las calamidades naturales como las sequías, heladas, pestes, granizadas, plagas y, de manera especial los terremotos, el pueblo proclamó a Señor San José como su patrono y protector. Y dos años después, debido a los sufrimientos provocados por el temblor del día 22 de octubre de 1749, los habitantes asumieron el compromiso, bajo juramento solemne, de celebrar una fiesta en su honor y agradecimiento, el 22 de octubre de cada año. Firmaron como testigos fray Juan Antonio Caro y Juan Bautista de Solís.

Es notorio cómo los primeros evangelizadores que llegaron a nuestras tierras mexicanas acudieron con frecuencia a Señor San José, no sólo para salir adelante de la peligrosa aventura de embarcarse rumbo al Nuevo Mundo, sino sobre todo para poder desarrollar con eficacia su tarea de evangelización.

La figura de San José tuvo un lugar destacado en la evangelización de estas tierras mexicanas, desde el siglo XVI. Cuando fray Pedro de Gante llegó, procedente de Texcoco, al convento franciscano de México, a principios de 1527, erigió junto al templo principal una capilla y una escuela para los indígenas que llamó: "San José de los Naturales" que se convirtió en un centro de cultura a favor de los indígenas bajo la tutela de San José. Probablemente se escogió al Patriarca Santo como titular de este centro, porque ya entonces San José era considerado protector para todas las necesidades.



El primer Concilio Provincial Mexicano, convocado y presidido por el arzobispo fray Alonso de Montufar, celebrado en 1555, proclama a San José Patrono General de esta nueva Iglesia, y da como razón la grande devoción que el pueblo le tiene, y la veneración que los indios y españoles le manifiestan. Aquí se declara a San José abogado e intercesor contra las tempestades, truenos, rayos y piedra (granizo), con que esta tierra es muy molestada, y se establece su fiesta cada 19 de marzo. El Tercer Concilio Provincial Mexicano, convocado por el arzobispo Pedro Moya de Contreras en 1585, confirma y renueva el Patronato de Señor San José ya establecido en el Primer Concilio Provincial.

Así mismo, la Arquidiócesis de México declara a San José patrono contra los

terremotos: A raíz del temblor de tierra que tuvo lugar precisamente el día 19 de marzo de 1682 y quedó registrado en los catálogos del archivo del ayuntamiento de la Ciudad de México como el "Temblor de San José". Se hizo una procesión solemne desde la Catedral hasta el templo de San José de Gracia con el fin de pedir la protección del Santo Patriarca. Como los temblores se volvieron a repetir con mayor intensidad en marzo de 1729, el Cabildo de la ciudad acordó nombrar a Señor San José, el 28 de diciembre de 1731, patrono abogado especial para que los librara de los temblores, y solicitó al Arzobispo de México la misma petición que posteriormente aceptó de manera oficial.

El 5 de mayo de 1768, el arzobispo de la Ciudad de México envía una cir-



cular en la que avisa haber determinado con su Consejo y en vista de que se han repetido los temblores, cantar una Misa a Señor San José y a salir fuera de su ámbito en procesión.

En Zapotlán el Grande, el año de 1747, por calamidades sufridas, sobre todo terremotos, fue elegido Señor San José como Patrono Protector de este pueblo. Dos años después, a causa del temor provocado por el temblor de tierra del día 22 de octubre de 1749, los vecinos le hicieron a San José, el 29 de diciembre del mismo año, su Primer Juramento Solemne y le prometieron hacerle una función el 22 de octubre de cada año.

En las descripciones geográficas del obispado de Michoacán del siglo XVIII, sobre este terremoto se indica: "Inmediato a este cerro o volcán de nieve al lado sur, está el volcán de fuego de la misma altura y figura que el de nieve... Los efectos que este volcán ha causado han sido muy funestos, pues en el año cuarenta y nueve se experimentaron en este pueblo y en otros circunvecinos (aunque ninguno con la fuerza de este), unos temblores de tierra tan fuerte [s], que no quedó piedra sobre piedra, abriéndose en los campos la tierra en muchas partes y en otras sumiéndose grandes pedazos de tierra, en unas partes una vara y en otras dos y más y todo esto se conoció ser efecto del volcán...".

Nuestros antepasados, hace 261 años, viviendo momentos difíciles y de calamidad, se acercaron a San José y establecieron con Él un juramento, un pacto y un compromiso. Como dijo el distinguido poeta zapotlense Antonio Ochoa Mendoza: Desde entonces, San José pertenece a Zapotlán y el pueblo de Zapotlán a San José.

Hoy día, al conmemorar el Bicentenario de la independencia de nuestra Patria Mexicana, al cumplirse 25 años del terremoto del 19 de septiembre de 1985, que desató una experiencia y proceso de solidaridad y al vivir una vez más el compromiso de nuestros antepasados, reconocemos las muestras de cariño que San José nos ha concedido y que nos comprometen a corresponder procurando en todo momento ser un pueblo solidario ante las calamidades sociales y naturales que padecemos, ser fieles a nuestras raíces históricas que fortalecen nuestro caminar de frente al futuro y a seguir considerando a San José como Patrono de nuestro tiempo, intercesor y modelo de vida cristiana. ●



Foto de Francisco Rodríguez

La fiesta josefina, expresión de la vida y la fe de un pueblo

"Dos siglos y medio, de tu protección te agradece el pueblo que seas su patrón. Flor de cempasúchitl te ofrecemos hoy, chirimías y danzas cantan nuestro amor"

Pbro. Facundo Ramírez.

P. Luis Antonio Villavazo

Párroco de San Isidro Labrador
villaguz@prodigy.net.mx

La fiesta a Señor San José en Zapotlán es la expresión religiosa de fidelidad a la tradición, que le da identidad a este pueblo. La fiesta es una manifestación vivida de una religiosidad, que con sus múltiples manifestaciones, afirma su deseo de trascender y romper con lo cotidiano. Es la amalgama de creencias y sentimientos, de sueños y realidades, donde el pueblo sencillo y creyente, al contacto con lo divino, representado en San José, despierta su deseo de modificar y transformar su realidad cada vez más con menos posibilidades y alternativas. La fiesta es el espacio donde se recrean imaginarios simbólicos que propician la cohesión de la persona con su comunidad y territorio. Es la oportunidad para transmitir los valores sociales y tradiciones. La fiesta a Señor San José en Zapotlán es un proyecto de integración donde están presentes la memoria y el compromiso.

Conservar la tradición es una tarea; renovar el juramento es un compromiso. Pero, sin duda que se tienen que actualizar y transformar a través de un proceso de evangelización a fondo

para que la vida cristiana crezca y florezca con nuevos servicios que respondan a las nuevas necesidades de la comunidad. Por eso, la fiesta no debe quedarse en la exterioridad del culto y del folklore. Debe convertirse en un acontecimiento evangelizador siguiendo el ejemplo de San José que hizo de su vida cotidiana, de su servicio, de su fidelidad a su misión, un camino de santidad. La casa y el taller de Nazaret fueron una auténtica escuela para Jesús. Construyeron su personalidad marcada por la ternura y la valentía, por su pasión por los demás y por su pasión a Dios. Su santidad es expresión de su aceptación alegre de la voluntad de Dios en el día a día.

La fiesta a Señor San José es la oportunidad para seguir su ejemplo. Uno de los detalles más impresionantes, dice Leonardo Boff en su libro "José, personificación del Padre", es el mando de silencio que cubre su figura. Se trata de un silencio que revela el perfil interior de su persona. Los evangelios hablan de lo que hizo y en estas acciones están envueltas en el silencio, que permiten descubrir un clima de profunda contemplación de su Hijo. Porque ante las cosas y acontecimientos trascendentales y sorprendentes también guardamos silencio.

Afirma Boff, que hay tres razones fundamentales que hacen que el silencio de José sea una actitud más expresiva y adecuada para lo que él es y significa para la historia y para la comunidad cristiana. Primero, el silencio de José es el silencio de todo trabajador. El lenguaje de todo trabajador son sus manos, no su boca. Segundo, su silencio es el silencio del Padre. Es el silencio donde nacen las palabras, la creación. Quien habla es el Verbo, Jesús, su Hijo. José es la sombra real y visible del Padre; sólo podía ser y vivir el silencio. Y tercero, el silencio expresa nuestra cotidianidad y nuestra vida interior. Cuando queremos escuchar a alguien, guardamos silencio. El trabajo se hace mejor cuando nos concentramos y lo hacemos en silencio.

San José es el patrón y protector de nuestro pueblo desde hace dos siglos y medio, pero también es patrón de la gran mayoría de la humanidad que por su pobreza y exclusión es invisible y anónima, que vive en el silencio y que es condenada a vivir en el silencio. Que el silencio de José nos comprometa participar en estas fiestas josefinas con la alegría que nace y es fruto de una vida cristiana abierta al proyecto de Dios. ●



La Ruta de Independencia pasó por Zacoalco

Claudia Berenice y Edith Barragán.

Colaboradoras de *El Puente*
matrixiana@hotmail.com.mx
ebarragan80@hotmail.com

Los festejos por los doscientos años del comienzo de la lucha de Independencia en México, es uno de los temas de conversación más importantes de las comunidades del Sur de Jalisco. Entre fuegos pirotécnicos, luces, adornos con los colores de la bandera mexicana, se recordarán a los hombres y mujeres que creyeron en un ideal de nación diferente, más justa y democrática. En estas conversaciones también se recordarán nombres de ciudades y sitios emblemáticos donde la lucha armada tuvo lugar.

En nuestra región Sur de Jalisco también fue escenario de luchas libertarias, particularmente en la comunidad que desde el 11 de noviembre de 1829, se le conoce como Zacoalco de Torres, en recuerdo del líder insurgente José Antonio "El Amo" Torres.

En la lucha de Independencia, muchas fueron las ciudades y pueblos involucrados que se incluyeron en la historia de México. Es el caso de los lugares en donde se abrió paso el cura Hidalgo quien comenzó su gesta armada en el Estado de Guanajuato, recorriendo las principales ciudades del Bajío y parte de lo que hoy es el Estado de México; viajó a la Nueva Galicia, hoy parte de Jalisco, donde en el sitio conocido como "Puente

de Calderón" tuvo lugar una de las batallas más cruentas y emblemáticas del movimiento armado; siguió su recorrido hacia el norte del país, rumbo a Estados Unidos, siendo capturado, procesado y fusilado en la Ciudad de Chihuahua, el 30 de julio de 1811.

En este proceso tuvo seguidores en distintos puntos del país y ese fue el caso de José Antonio Torres quien nació en San Pedro Piedra Gorda hoy Manuel Doblado en el Estado de Guanajuato, el 2 de noviembre de 1775, hijo de los mestizos Miguel De Torres y María Encarnación Mendoza. En su infancia se dedicó a las labores del campo y llegó a ser el administrador la Hacienda de Atotonilquillo, de aquí el apodo del "Amo Torres". Antonio Torres se incorporó al movimiento de Miguel Hidalgo, cuando éste se dirigía a Guanajuato en septiembre de 1810. Tras entrevistarse con el cura de Dolores recibió el encargo de insurreccionar los pueblos de Nueva Galicia. La presencia del nuevo cabecilla alarmó a las autoridades virreinales.

Dos grupos insurgentes se introdujeron en esta zona del país a fines del mes de septiembre, uno de ellos encabezado por Navarro Portugal y Huidobro por los rumbos de Jalostitlán, Atotonilco y La Barca; y el otro al mando de José Antonio "El Amo" Torres, por los rumbos de Sahuayo, Tizapán el Alto, Atoyac y Zacoalco.

A fines de octubre de 1810 se supo en Nueva Galicia, hoy Guadalajara,



Foto de Internet: <http://1.bp.blogspot.com>

de la toma de Zacoalco por el "Amo Torres", por lo que los Realistas nombraron a Tomás Ignacio Villaseñor para que saliera a batirlo. El domingo 4 de noviembre el ejército de Villaseñor se enfrentó al jefe insurgente. Las fuerzas de Torres se precipitaron sobre el enemigo por todos sus flancos, los arrollaron completamente, al grado de no permitirle disparar ni un segundo cañonazo. La acción se vivió en las inmediaciones de Zacoalco. Las historias que se cuentan hasta la actualidad señalan que al día siguiente al enfrentamiento el campo de batalla estaba sembrado de doscientos realistas muertos.

Después del desastre de las tropas reales en el sitio de Zacoalco cundió

el pánico entre la población y muchos españoles se prepararon para salir de la ciudad, temiendo ser víctimas de la turba. Las autoridades, cuando se percataron que no tenían tropas con las cuales resistir, permitieron la entrada de los insurgentes. El "Amo Torres" llegó a Guadalajara el domingo 11 de noviembre e hizo su entrada triunfal por la garita de Mexicaltzingo, conservando el mayor orden entre sus tropas. Después de que se ocupó la capital de la provincia, reorganizó la Audiencia reemplazando a las autoridades españoles que habían huido y emitió un bando de policía.

Torres dio parte a Hidalgo de lo acontecido y lo invitó a que fuera a recibir el mando supremo. Don Miguel quien entonces estaba en Valladolid,



Plaza y templo parroquial de Zacoalco de Torres, Jalisco.
Foto de archivo.

En la actualidad, Zacoalco es reconocido por la elaboración de equipales, mesas para sala y sillones. Su plaza principal vestida con jardinerías, su kiosco octagonal, sus portales, su templo parroquial, que data del siglo XVI, así como las capillas de San Vicente y de El Cerrito y la antigua estación de ferrocarril, que remite a la época revolucionaria, son lugares, que por su belleza e historia, son dignos de visitar.



hoy Morelia, recientemente derrotado en San Jerónimo Aculco, aceptó la oferta y se dirigió para la capital de Nueva Galicia donde hizo su entrada el 26 de noviembre.

El final del Amo fue luego de participar en la defensa de Colima al ser capturado por Pedro Celestino Negrete y José de la Cruz. Torres fue condenado a muerte por la Junta de Seguridad y el Buen Orden de los realistas. La condena se cumplió en Guadalajara el 23 de mayo de 1812. Hubo un trato especial, se construyó una horca dos veces más alta de lo normal para que todas las personas pudieran observar su muerte.

El cuerpo quedó colgado durante varias horas y después se procedió a arrastrarlo, decapitarlo y descuartizarlo. La cabeza de "el Amo Torres" fue ensartada en una lanza y permaneció en la plaza durante cuarenta días, para ejemplo de las demás personas. El brazo derecho fue enviado a Zacoalco, lugar de su primera victoria. El brazo izquierdo fue expuesto de la garita de Mexicaltzingo. Una perna quedó en la garita de San Pedro y la otra en la del Carmen. Cada una de sus partes llevaba la leyenda "José Antonio Torres traidor al Rey y a la Patria, cabecilla rebelde e invasor de esta capital".

Al término de los 40 días sus restos fueron retirados de los lugares de exhibición y arrojados al fuego por considerarlos indignos de recibir reposo en la tierra; las cenizas fueron esparcidas al viento para evitar que se reintegraran el día de la Resurrección. En San Pedro Piedra Gorda, la casa del Insurgente fue demolida hasta los cimientos y el solar quedó cubierto con sal para dejarlo yermo.

El escudo de armas de Zacoalco representa los motivos relacionados con su origen geográfico y por otra parte hace remembranza de la hazaña militar de José Antonio Torres, general insurgente que derrotó a las últimas fuerzas realistas el 4 de noviembre de 1810.

La guerra de Independencia costó sangre y muerte al pueblo mexicano. El Sur de Jalisco aportó su cuota de sufrimiento y heroísmo. ●

Conmemorar es, no olvidar



Foto de Internet: www.flickr.com

Alianza Ciudadana de Desarrollo Regional Alternativo
en el Sur de Jalisco

La mejor manera de conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución es, no olvidar la violencia que vivimos fomentada por el gobierno.

No olvidar, en esta doble conmemoración, a la élite corrupta insensible a los problemas del pueblo, cobrándose salarios que nadie en ninguna parte del mundo gana y como contraparte los trabajadores que sobreviven con salarios de miseria. No olvidar las injusticias que viven nuestros hermanos indígenas, las injusticias cometidas contra el sindicato de trabajadores Luz y fuerza del Centro, la huelga de los mineros de Cananea, apuntando a barrer con el sindicalismo de los trabajadores de todo el país que nos hace preguntarnos: ¿Quiénes siguen?

No olvidar las injusticias cometidas contra los presos políticos sólo por luchar en favor de la ecología, o por sus derechos como los de San Salvador Atenco, o los campesinos de Santa María Ostula del municipio La Placita, Michoacán por mencionar algunos. No olvidar la ausencia de una vida digna para todas y todos que se manifiesta en la falta de acceso a la

salud, a la educación, a una diversión sana y a todo lo más elemental como es tener casa propia, alimentación nutritiva y servicios públicos adecuados y suficientes. No olvidar el creciente desempleo, la crisis económica recurrente y el alza de los precios de la canasta básica. No olvidar el deterioro de la naturaleza, el desperdicio y contaminación del agua, la contaminación de la tierra y del aire que dañan no solo a los trabajadores, sino también a la población sobre todo a los más pobres. No olvidar la criminalización legal de la protesta y de la organización del pueblo para defender sus derechos humanos, civiles, económicos y políticos.

La celebración del bicentenario y el centenario no es pues un momento para celebrar, sino una buena ocasión para reflexionar sobre lo que vive nuestro país, al que los gobiernos han alineado a los países ricos y al neoliberalismo, sistema que solamente ha beneficiado a unos pocos produciendo la marginación de millones de seres humanos en el mundo, hundiéndolos en la miseria.

Ni la Independencia, ni la Revolución Mexicana han hecho justicia al pueblo y sí a los que detentan el poder, ya que los logros revolucionarios se están privatizando como son la salud, la educación, la tierra

y otros más. En una palabra, no se ha respondido a los problemas que propiciaron el movimiento de Revolución.

El no olvidar, nos lleva a una conciencia crítica. Y la conciencia crítica nos induce a dar una respuesta justa y comprometida a esta realidad que estamos viviendo. Por otra parte, nuestra experiencia como mexicanos en las luchas sociales a través de la historia nos muestra que sabemos responder ante las injusticias, la marginación, la discriminación y el individualismo.

Sabemos despertar conciencia, organizarnos, ser actores, sujetos activos y no meros objetos en la transformación de este país. Sabemos superar la apatía y el conformismo. Sabemos ser la esperanza de un pueblo, pero no entendida como una mera ilusión que espera un pueblo cansado, desesperado, manipulado por la mayoría de los políticos que buscan sus propios intereses y de los poderes fácticos, cuya actitud se manifiesta en puras promesas y toda clase de engaños. Nada de esto debemos permitir porque nuestra esperanza no es pasiva, no es un juego, sino la esperanza de un pueblo activo que tiene decisiones propias y que lucha por un futuro distinto y mejor para nuestra Patria.

Por eso sabemos y debemos darnos cuenta de cómo nos manipulan armando toda clase de estrategias en los medios de comunicación. Produciendo censuras y rumores. Encubriendo la realidad que las mayorías están viviendo; una realidad de pobreza y exclusión, llena de miedos y odios, de criminalización de las luchas sociales, así como también manejando nuestras conciencias que buscan formarnos criterios e ideas totalmente falsas.

En base a todo lo dicho, concluimos que la celebración de la Independencia, la Revolución Mexicana y otros movimientos sociales aunque sean festejados con bombo y platillo, no tienen ningún sentido porque la situación, los ideales y las causas que propiciaron estos movimientos siguen pendientes.

Más que ver hacia el pasado, tendremos que ver al futuro, descubrir hacia dónde vamos, a dónde queremos ir y asumir la responsabilidad en el destino de nuestra Nación que se debate entre la violencia y la pobreza. Tenemos que sembrar esperanza, sobre todo en las nuevas generaciones, quienes están siendo olvidadas. ●



Platillos con sabor a historia

La gastronomía es un elemento íntimamente relacionado a la vida de los pueblos, su cultura y tradiciones y, por supuesto, con su vida política y económica. Cuando una sociedad cambia, también su cocina se transforma. En 1492, con la llegada de los españoles a América, la mezcla de razas y tradiciones transformaron a las sociedades del continente y crearon a una serie de naciones mestizas.



Foto de Internet: <http://www.inehrm.gob.mx>

**Mónica Alejandra y
Ruth Clementina Barragán.**

Colaboradoras de El Puente
monica_alejandra_barragan@yahoo.com.mx
ch2nita_mex@hotmail.com

En el territorio de México surgió la sociedad colonial y con ella la modificación de las costumbres culinarias y el nacimiento de la cocina novohispana, que es aquella que surge de la mezcla de alimentos originarios del continente y de los que llegaron de Europa. En el fogón era donde se practicaba realmente el mestizaje con el afán de recrear algún platillo a semejanza de las tradiciones españolas, pero con el sazón y con los sabores y colores del legado prehispánico.

Con la llegada de ingredientes, técnicas y gustos culinarios, también se

importaron maneras y enseres para equipar la cocina y satisfacer las necesidades de los españoles y los criollos, creando una nueva forma de la cocina colonial con el horno abovedado llamado "calabacero", que adornado con mosaicos, permitía colgar cazos, tinajas y cántaros que volvían acogedores a los hogares y conventos.

El chocolate es una de las aportaciones más emblemáticas del continente americano al mundo; en la Colonia fue la única bebida que compartían todas las castas y grupos sociales. La vainilla es una especie de la familia de las or-

quídeas que México aportó al mundo, era utilizada como saborizante y servía para pagar tributo a los gobernantes en la época precolombina, también se empleaba en perfumes y tónicos medicinales.

Los hábitos alimenticios en la época de la Colonia consistían en realizar cinco comidas al día, se dividían en desayuno, almuerzo, comida, merienda y cena; siempre y cuando el poder adquisitivo lo permitiera, es decir, dependiendo de la clase social a la que se pertenecía, era la dieta que se ingería. Los indígenas, que eran la clase social más pobre consumían frijol, calabaza, chile y maíz. Los mestizos, hijos de españoles e indígenas, consumían además algunas aves, principalmente el guajolote. Los Criollos, hijos de españoles nacidos en México, y Los Peninsulares, españoles nacidos en España, que eran las clases posicionadas e influyentes consumían además carnes de aves, ganado vacuno y porcino.

Una mujer excepcional que representa la Cocina Novohispana es Sor Juana Inés de la Cruz, quien tomó el velo en el convento de san Jerónimo en donde una de sus funciones fue el de conservar la memoria gastronómica del mismo convento.

En 1979, se publicó un manuscrito que recogía 36 recetas, donde

Sor Juana reflejaba no sólo el estilo de la cocina barroca del siglo XVII, sino la poesía de la Décima Musa. Estos libros de cocina y recetarios publicados por los conventos eran importantes elementos de educación y salud para la población de esa época, que permitían continuar con las tradiciones culinarias. El recetario cobra un significado especial cuando las explicaciones son musicales y paladeables como la fineza poética de Sor Juana, en su mayoría son postres y dulces.

"La producción literaria de sor Juana está compuesta por piezas de ocasión: homenajes, epístolas, parabienes, poemas para conmemorar alguna muerte o cumpleaños de personajes de importancia. También sor Juana compuso villancicos entre los que incluyó algunas referencias a la cocina como los que se cantaron a San Pedro, Apóstol", (Extracto del libro Sor Juana en la cocina, Lavín Mónica, Benítez M. Ana, 2010).

Uno de los textos de Sor Juana escrito en 1683 ofrece información sobre la "Ensaladilla" (Villancico VIII). Y la ilustre escritora narró: "Como es día de Vigilia, la Víspera de San Pedro, sólo con una ensalada, hacer colación podemos. No estará muy sazónada, porque por venirme pronto a los maitines, no pude echarle mucho aderezo".

Sor Juana Inés de la Cruz, nació en 1651 en México. Escritora mexicana.

Fue la mayor figura de las letras hispanoamericanas del siglo XVII.

Niña prodigio, aprendió a leer y escribir a los tres años, y a los ocho escribió su primera obra.

Pese a la fama de que gozaba, en 1667 ingresó en un convento de las carmelitas descalzas de México y permaneció en él cuatro meses, por problemas de salud. Dos años más tarde entró en un convento de la Orden de San Jerónimo, donde

una de sus múltiples tareas fue conservar la memoria gastronómica del convento.



Foto de Internet: <http://files.nireblog.com>



Los chiles en nogada son la bandera de México hecha manjar

Historia

Agustín de Iturbide (Primer Emperador Mexicano) se reunió con Vicente Guerrero (Líder independentista) en 1821 y ambos firmaron un acuerdo por el cual unieron sus fuerzas para llevar a término la independencia del nuevo país. Su acuerdo fue conocido como Plan de Iguala y estableció tres garantías: México sería un país independiente gobernado por un monarca español; la religión católica sería la oficial y única del país, y los españoles y criollos tendrían los mismos derechos y privilegios.

El virrey no tomó ninguna medida en contra de Iturbide y fue obligado a renunciar por parte de la fracción que se oponía a la independencia. El último virrey de la Nueva España fue Juan O'Donojú quien a su llegada a México, en julio de 1821, aceptó el Tratado de Córdoba, reconociendo la independencia del nuevo país.

Cuentan algunos historiadores que tras la firma del Tratado de Córdoba, el 24 de agosto de 1821

en el que España reconocía oficialmente que México era un territorio independiente, la conmemoración se llevaría a cabo el 27 de agosto en la capital del país, que en ese tiempo era la ciudad de Puebla. Para la fiesta se encargó a las monjas del convento de Nuestra Madre de Santa Mónica, de la Orden de Recolectas de San Agustín, preparar Chiles en Nogada, pues a ellas se reconoce como creadoras de la receta.

Casualmente la fecha de la festividad coincidía con el cumpleaños del emperador Agustín de Iturbide, a quien se le hizo creer que el platillo fue elaborado por primera vez para festejarlo. No obstante, para esta ocasión hubo una innovación en la presentación la cual consistió en adornar el plato con los colores de la bandera Trigarante: El verde se hizo con una banda con perejil fue la guarnición. El blanco lo aportó la nogada o salsa de nuez que es casi blanca. Y el rojo los granos de granada fueron el complemento perfecto.



Foto de Internet: www.flickr.com

Ingredientes y proceso de preparación para 16 chiles poblanos grandes, asados y pelados

Para el relleno:

600 gramos de carne molida de cerdo o res (se pueden combinar), tres jitomates pelados y picados, una cebolla picada, tres dientes de ajo picados, dos duraznos pelados y picados, dos manzanas peladas y picadas, dos peras peladas y picadas, 50 gramos de pasitas, dos acitrones picados, cuatro cucharadas de perejil picado, ½ cucharada de canela molida, ¼ de cucharada de clavo, ¼ de cucharada de comino, ¼ de vino tipo jerez seco, un plátano macho frito (opcional), Aceite, sal y pimienta al gusto.

Para capear:

seis claras de huevo a punto de turrón, a las cuales se incorporan tres yemas, una cucharada de harina y sal al gusto.

Para la nogada:

un kilo de nuez de castilla pelada, un litro de crema, ¼ de kilo de queso-crema, ¼ de taza de vino tipo jerez seco, dos cucharadas de queso de cabra, dos cucharadas de azúcar, sal y pimienta al gusto.

Para decorar:

semillas de granada y hojitas de perejil.

Preparación del relleno

Para preparar el relleno se fríen en aceite la carne junto con ajo, cebolla, jitomate, perejil y los demás ingredientes, incluyendo las especias. Una vez listo el picadillo se procede a rellenar los chiles, y para quienes los prefieren capeados, éstos se introducen en la pasta elaborada para ello y se fríen por ambos lados; se escurren en papel absorbente, se acomodan en un platón y se bañan con la nogada.

Preparación de la nogada

Quite a las nueces el pellejo café que la cubre; para ello, déjelas remojando media hora y después separe su piel con las uñas; una vez limpias, lícuela con el queso-crema, queso de cabra, jerez, sal y pimienta (si no se quiere demasiado espesa agregue un poco de leche). La mezcla obtenida sirve para cubrir los chiles, adornándolos finalmente con granada y perejil. ●



Foto de Internet: <http://www.elportaldemexico.com>

Investigaciones al respecto indican que el relleno original utilizado por las monjas agustinas se elaboraba únicamente con fruta fresca, fundamentalmente de duraznos, peras y manzanas; pero también con fruta cristalizada como acitrón, higos, piñones o almendras, la cual era finamente picada, conformando una deliciosa masa, aunque fuerte por el excesivo sabor dulce.

La receta ha variado con el tiempo, de tal manera que el relleno se complementó con picadillo de res, luego de cerdo, hasta que se logró una combinación de ambas carnes, denominada promiscuar; otros cocineros eliminaron la fruta y dejaron solamente la carne.



América Latina: el camino que comenzó hace 200 años



México, al igual que otros países latinoamericanos, celebra en 2010 el bicentenario de su Independencia. Además de ser motivo de festejos, esta fecha también es una oportunidad para reflexionar sobre el camino recorrido, los logros alcanzados y lo que falta por lograr de los idearios propuestos hace doscientos años a través de estos movimientos sociales.

María Fernanda Peña

Colaboradora de El Puente
internacional@iteso.mx

Hace poco más de 200 años, en 1804, Haití fue el primer país de América Latina en declarar su independencia de Francia. La que es hoy la nación más pobre de la región, comenzó el camino que el resto de las colonias latinoamericanas seguirían los siguientes años para alcanzar su libertad: en 1809 lo hicieron Bolivia y Ecuador; en 1810 México, Argentina, Venezuela, Colombia y Chile; en 1811 El Salvador, Paraguay y Uruguay; y posteriormente el resto de los países que entonces conformaron el continente.

Durante 2010, los gobiernos de México y de otros países de la región que celebran dos centurias de haberse independizado, han preparado diversas actividades para celebrar estos acontecimientos. Sin embargo, esta fecha también es una oportunidad para reflexionar sobre lo que hemos logrado y lo que falta hacer tanto en el país como en la región. Así podremos analizar nuestros aciertos y errores y tomar decisiones acertadas de cara al futuro.

La vida en las colonias

Los movimientos independentistas, además de fundar a las nuevas naciones latinoamericanas, también buscaron cambiar las condiciones de vida de las colonias españolas y portuguesas, las cuales divulgaban un orden socioeconómico y político inequitativo.

La estructura social en la Colonia se basaba en la desigualdad en la distribución de la riqueza, el trabajo y el acceso a la educación, entre otras cosas. A pesar de ser la minoría, los españoles concentraban todos los privilegios, compartiendo sólo algunos con aquellos nacidos de América pero de descendencia española, a quienes se ha denominado como criollos. Económicamente el poder se concentraba en los monopolios españoles y a los criollos y mestizos sólo les permitían participar en las industrias locales. Los indígenas no tenían salario y trabajan a cambio de comida y un lugar para vivir.

En lo político, el poder también estaba concentrado y no había acceso a cargos públicos para criollos o mestizos. Por otro lado, había pocas instituciones educativas a las que la población en general pudiera acceder, ya que sólo lo hacían las clases altas. Además, a lo largo del periodo colonial los españoles fueron eliminando las tradiciones indígenas para imponer el modo de vida occidental.

Como este orden se basaba en la pureza de la sangre española, era muy difícil ascender en la escala social, alcanzar mayor igualdad o tener acceso a oportunidades. De manera general eran los indígenas, los verdaderos dueños de estas naciones, quienes no tenían prácticamente ningún privilegio.

La realidad contemporánea

América Latina es todavía una región en vías de desarrollo, con muchas áreas

que mejorar. Distintos problemas siguen afectando a sus poblaciones y hay una importante cuota de injusticia social que eliminar.

Uno de los problemas más graves es la pobreza. De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), uno de cada tres latinoamericanos no puede cubrir sus necesidades básicas con sus ingresos,

mientras que uno de cada ocho no cuenta con medios económicos para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación. Esto también forma parte de otro grave problema: la desigualdad. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), América Latina es la región con mayor desigualdad en el mundo, ya que diez de los 15 países más desiguales, son latinoamericanos.



Foto de Internet: <http://media.argentina.indymedia.org>



Somos libres de una Colonia, pero presos de crónicos males sociales

Esto quiere decir que los recursos no se distribuyen equitativamente y que no todos tienen las oportunidades para tener una vida mejor.

Los bajos niveles de educación son otro factor que limita el desarrollo. En América Latina hay elevados índices de personas que, por falta de acceso a la educación, no saben leer y escribir; según la CEPAL en Nicaragua 30% de su población es analfabeta y en Guatemala 20%.

Todas estas condiciones han desencadenado otras problemáticas como las altas tasas de migración de los países pobres hacia los desarrollados, particularmente desde Centroamérica y México hacia Estados Unidos.

A pesar del tiempo y los cambios, uno de los grupos menos favorecidos sigue siendo la población indígena, la cual vive marginada en prácticamente todos los países latinoamericanos y en condiciones de pobreza y exclusión. Debido a que las políticas públicas no suelen incorporar sus particularidades culturales, también experimentan discriminación.

La desigualdad de género es otro problema presente en Latinoamérica. Aparte de existir altos índices de violencia en contra de las mujeres, éstas tienen un bajo acceso a educación y condiciones laborales desiguales. De acuerdo a la CEPAL, en la región hay una diferencia de siete horas más en la jornada laboral femenina que de la masculina. Además de que parte de esta jornada no es reconocida porque

se realiza en el hogar, las mujeres reciben una remuneración menor que los hombres por la misma actividad, incluso trabajando horas equivalentes y contando con igual nivel educativo.

Debido a la baja representación de las mujeres en cargos públicos, las políticas para atender estas problemáticas se basan en experiencias masculinas, y no femeninas, que no provocan una mejora importante para las mujeres.

¿Qué falta por hacer?

Tenemos un gran motivo para festejar, pues somos un continente formado por países independientes, sin embargo es necesario reafirmar el compromiso y continuar con el camino que comenzó a construirse hace 200 años. Ahora, además de ser naciones libres, la tarea es luchar para dejar atrás la pobreza y desigualdad.

Aunque los ciudadanos tenemos responsabilidad, parte importante de la labor está en manos de los gobiernos, encargados de implementar políticas públicas que contribuyan a una distribución más equitativa de la riqueza, creación de infraestructura, aumento del gasto social y mayor acceso a la educación. Y no obstante que la democracia se ha ido consolidando, todavía debe fortalecerse. En algunos países se debe trabajar en la alternancia, promover una mayor participación política de los ciudadanos, además de reducir la corrupción aumentando la transparencia y la rendición de cuentas.



Foto de Internet: <http://rodrigoinfante.files.wordpress.com>.

Al reflexionar sobre la celebración del bicentenario podemos encontrar muchos problemas que todavía no están resueltos, pero no debemos olvidar lo que hemos logrado. América Latina es una región formada por naciones independientes, en las que se reconoce la libertad e igualdad de todos sus ciudadanos. En cuanto a la democracia, aunque hay aspectos que reforzar tras haber pasado por un periodo de dictaduras, ésta continúa fortaleciéndose y en algunos países como Chile, se ha consolidado una verdadera alternancia entre gobiernos de derecha e izquierda.

Todavía hay mucho trabajo en materia de género, pero ciertamente hay avances en distintas áreas como la política, donde las mujeres comienzan a tener mayor participación. Este es el caso de Michelle Bachelet en Chile, quien recientemente terminó su mandato presidencial. El avance también se ha dado en otros niveles: la CEPAL indica que en 2009

había 33% de mujeres ministras en la Corte Suprema de Justicia de Bolivia, en Argentina 33% de los puestos en el Parlamento Nacional eran ocupados por mujeres y en Belice el 22% de las alcaldías estaban encabezadas por mujeres.

Otro punto a destacar es la identidad cultural y la cohesión entre las naciones de Latinoamérica. A pesar de que en el aspecto político la región se encuentra dividida, el sentimiento de pertenencia es común en las poblaciones, identidad que durante la Colonia no existía.

Doscientos años han pasado desde que comenzó un camino que todavía no ha concluido. Aunque ahora somos independientes, seguimos enfrentando problemas que desde esos tiempos nos afectan. La generación que encabezó estos movimientos ya quedó atrás, pero todavía hay un proyecto que concluir. Hoy somos libres de una colonia, pero presos de males sociales que afectan a grandes sectores de la población. Lo importante es no detenerse y alcanzar esa nueva independencia que nuestros países necesitan: de la pobreza, de los rezagos y de la desigualdad. Esa es la libertad por la que ahora debemos trabajar. ●



Foto de Internet: <http://mysave.in/v1/images/99a0yygckp2c0kvnr3.jpg>



Hidalgo y Morelos legalizaron la libertad

Carlos Efrén Rangel

Colaborador de El Puente
carefre@gmail.com

El movimiento independentista no sólo logró la consolidación de un país sin dependencia política de la Monarquía española, también pudo instituir leyes que regularían a la sociedad del nuevo país y que otorgarían más libertades. No se trataba sólo de cambiar de bandera. La nueva, prometía relaciones más justas y más libertades para los hombres.

Hay dos frutos de la Guerra de Independencia que legalizaron garantías individuales, que previo –y aún ahora, con otras caras– era legalmente permitido no atenderlas. A Miguel Hidalgo se le atribuye la abolición de la esclavitud. Y al Congreso Constituyente de 1814 se le debe, avalada e inspirada por José María Morelos, la primera Constitución de México independiente como protectora de libertades.

Esclavo es alguien que carece de Libertad

Miguel Hidalgo abolió la esclavitud en Guadalajara el 6 de diciembre de 1810. Por eso en la Plaza de Armas de la capital de Jalisco hay una enorme estatua del Cura de Dolores que en cada mano tiene un pedazo de cadena, en señal de haber sido rota. No fueron brazos fuertes los que rompieron eslabones de hierro, sino un instrumento legal, un Decreto que liberó a los esclavos.

Miguel Hidalgo mandó publicar: “Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se le aplicará por transgresión de este artículo”. Hace 200 años ser esclavo tenía un significado más textual que ahora. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo define como una persona: “Que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra”.

Los pueblos indígenas de América usaban desde antes de la conquista un método parecido a la esclavitud. Ser esclavo en ese entonces significaba haber sido prisionero durante una guerra y quedar al “servicio” de un líder rival.

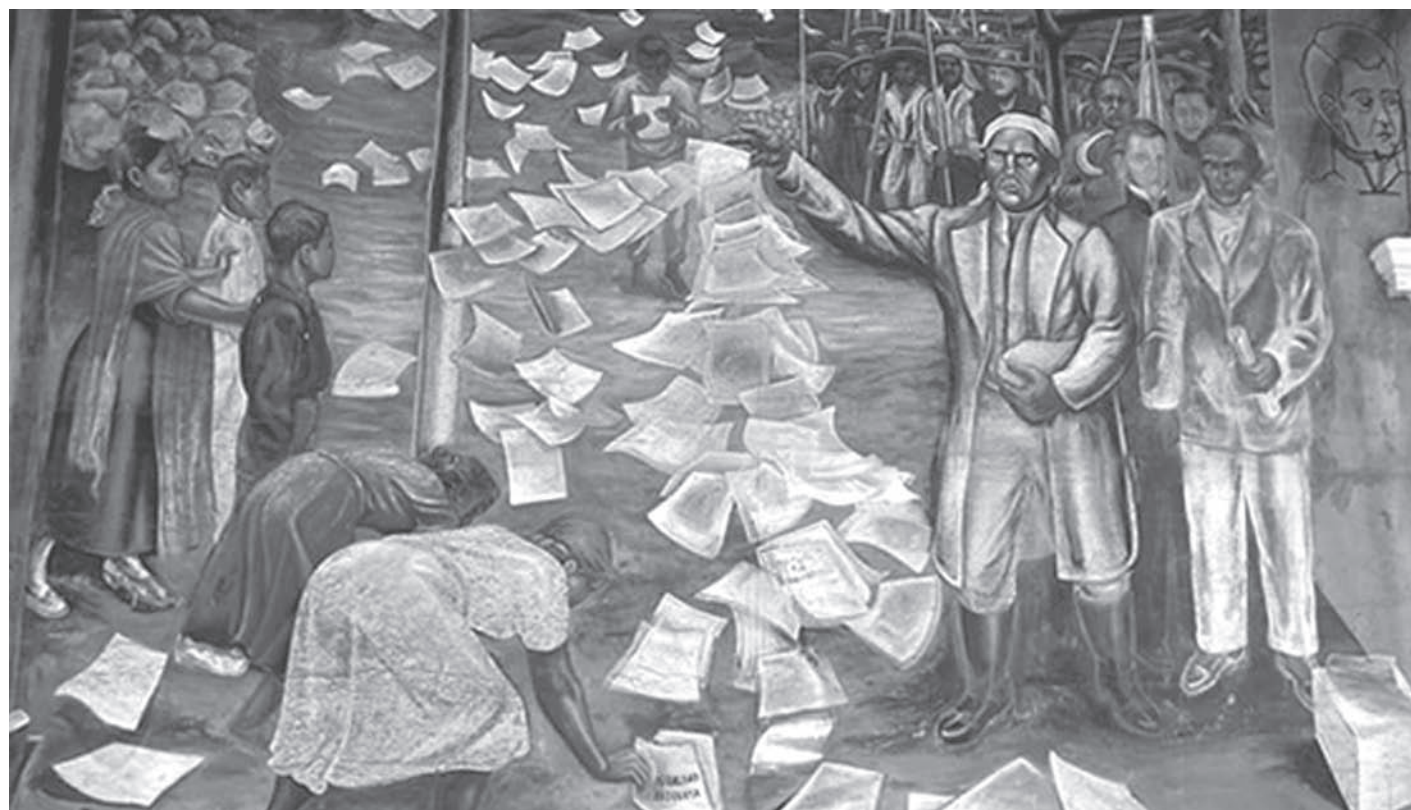


Foto de Internet: <http://www.guerrero.gob.mx>

Quienes ahora son héroes vitoreados y alabados, en su tiempo fueron acusados de traidores. Lo que hoy inspira suntuosas fiestas y protocolos repetidos cada año, sin reflexión de fondo, en su tiempo fueron elementos de discusiones. Hace 200 años, igual que ahora, los derechos civiles se conquistaron con sufrimiento y los triunfos no fueron, como no lo son ahora, concesiones amables de los poderosos, sino el resultado de la lucha y el reclamo de los menos favorecidos.

Había esperanza de libertad porque el rehén pagaba en tiempo y trabajo una cuota y su condición no alcanzaba a su descendencia.

Los europeos introdujeron otra concepción de esclavitud. Para los españoles los esclavos eran una propiedad. Ser esclavo en la Colonia significaba trabajar sin recibir pago a cambio por el dueño, quien podía tratar físicamente al esclavo como se le viniera en gana. El único incentivo para tratar bien a los esclavos era que duraran más. El mismo criterio que ahora se usa para cualquier objeto, que al final es desechable.

Los esclavos no tenían esperanza de libertad. Porque no se trataba de que cumplieran con un servicio o una condena, era su condición para toda la vida. Igual que los becerros pasan a pertenecer al dueño de la vaca, los hijos de los esclavos, nacían esclavos, propiedad del dueño de sus padres.

Como propiedad, los esclavos se podían vender, de a tanto por un varón

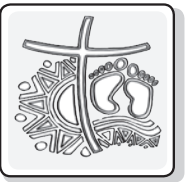
destinado a trabajar en una mina, y de a tanto por una mujer que ayude en casa. Países como Portugal se hicieron ricos vendiendo africanos en América. La única preocupación de las autoridades locales era que ese comercio les generara ingresos e inventaron el llamado Derecho de Asiento, una especie de impuesto que aplicaba a varios productos: tabaco, vino y esclavos.

Había maltrato físico, y ninguna autoridad castigaba a quien le pegara o matara a un esclavo. Un sacerdote llamado Alonso de Sandoval relató como testigo el trato a los esclavos africanos en un viaje en barco: “van de seis en seis encadenados por argollas en los cuellos, asquerosos y maltratados, y luego, unidos de dos en dos con argollas en los pies. Comen de 24 en 24 horas una escudilla de maíz o mijo crudo y un pequeño jarro de agua. Reciben mucho palo, mucho azote y malas palabras de la única persona que se atreve a bajar a la bodega, el capataz”.

La Guerra de Independencia heredó a la nación mexicana ese principio básico

de consagrar en las leyes la garantía humana que no permite que un ser humano pertenezca a otro. La Constitución que rige a México actualmente, dice en su artículo primero: “En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución, las cuales no podrán restringirse ni suspenderse, sino en los casos y con las condiciones que ella misma establece. Está prohibida la esclavitud en los Estados Unidos Mexicanos. Los esclavos del extranjero que entren al territorio nacional alcanzarán, por este solo hecho, su libertad y la protección de las leyes”.

Con un criterio de mercado, el Rey de España prohibió que se dejara de esclavizar a los indígenas nativos. Por eso llegaron africanos. Pero los dueños del capital inventaron nuevas formas de esclavitud. Por ejemplo, permitían que los indígenas se endeudaran y para que saldara su deuda los encerraban en fábricas de producción textil y haciendas. Los dueños del capital han sido históricamente creativos para evitar que las personas carezcan de libertad.



La abolición de la esclavitud un ideal aún pendiente

Además de recordar a Hidalgo repitiendo el grito de Dolores, el Bicentenario ofrece la oportunidad de reflexionar sobre las cadenas de esclavitud actual, que también requieren ser rotas para ser libres e independientes.

La primera constitución: revocación de mandato y derecho a manifestarse

Miguel Hidalgo murió fusilado, excomulgado y tratado como un traidor. Su cabeza ya colgaba en una jaula de lo alto de Alhóndiga de Granaditas cuando José María Morelos y Pavón convocó a un Congreso Constituyente que se reunió en Chilpancingo desde septiembre de 1913 y que logró documentar las bases legales de la nueva nación –La América Mexicana– en la llamada Constitución de Apatzingán decretada en 1814.

El documento fue elaborado por un grupo de 17 diputados representantes de cada una de las provincias que constituían el territorio. En esta Constitución hubo dos influencias: los Sentimientos de la Nación que habían sido escritos por Morelos y los principios de la Revolución Francesa de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

En este documento, que fue de hecho la Primera Constitución fruto de un Congreso Constituyente que reconoció a México como país, se consagraron reglas que siguen vigentes en la vida política y social del país. Por

ejemplo que el gobierno se dividiría en tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Y en ese entonces como en la constitución actual se establecía que "la soberanía dimanaría del pueblo y del Supremo Congreso Nacional Americano".

Morelos e Hidalgo coincidían ideológicamente en puntos importantes, el de la abolición de la esclavitud era un tema sobre el que la nueva nación no podía dar marcha atrás: "Se proscribire la esclavitud y la distinción de castas", firmaron los constituyentes que también se asumían como una nación independiente.

La Constitución de 1814 iba más allá de hacer ilegal la esclavitud, relacionada ésta directamente con el reparto más justo de la riqueza, Morelos exhortó al Congreso para sentar las bases legales que buscaran una mayor igualdad, que redujeran el tiempo de los jornales y que procuraran mejores costumbres para las clases marginadas. Morelos pidió al Congreso trazar leyes para moderar la opulencia y la pobreza y lograr así una mayor igualdad social, trazados esos principios desde los sentimientos a la nación.

De los 242 artículos distribuidos en 22 Capítulos con los que cuenta la Constitución de Apatzingán hay tres que toman relevancia actual.

Durante el periodo de campañas políticas de ahora, los candidatos suelen aparentar ser valientes y dicen estar



Foto de Internet: <http://www.galenfrysinger.com>

dispuestos a ser evaluados constantemente por la ciudadanía y algunos hasta se pronuncian a favor de la revocación de mandato. Por la vía de los hechos la misma clase política actual ha impedido que se incluya en el marco legal esta posibilidad.

En la primera constitución mexicana, el artículo 26 se consagraba la posibilidad de que el pueblo regresara a la vida privada a los gobernantes que no fueran de su agrado: "Los empleados públicos deben funcionar temporalmente, y el pueblo tiene derecho para hacer que vuelvan a la vida privada, proveyendo las vacantes por elecciones y nombramientos, conforme a la constitución".

Generaciones y generaciones de ciudadanos han luchado por la libertad de expresarse y manifestarse. Ya la Constitución de 1814 garantizaba el derecho a manifestarse sin que la autoridad respondiera a macanazos, encarcelamientos o represiones violentas, el artículo 37 dice: "A ningún ciudadano debe coartarse la libertad de reclamar sus derechos ante los funcionarios de la autoridad pública".

Y por último, además de citar con frecuencia a Hidalgo y beber tequila durante el 15 de septiembre, bien valdría que la clase política relevara un principio político que dio origen al país. Es el Artículo 24. "La felicidad del pueblo y de cada uno de los ciudadanos

consiste en el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad. La íntegra conservación de estos derechos es el objeto de la institución de los gobiernos, y el único fin de las asociaciones políticas". El fin se ha transformado a enriquecimientos personales y fortalecimiento de grupos.

La independencia está pendiente

El mejor homenaje que se le puede hacer a los héroes patrios y a los cientos de miles de personas que los acompañaron y ofrendaron sus vidas, es continuar la tarea que iniciaron hace 200 años. Ellos no buscaron fiestas ni monumentos ni programas de televisión, sino libertad. Una libertad materializada en relaciones de producción y distribución de riqueza equitativas que no coartaran la libertad de los seres humanos y además, un poder absoluto del pueblo sobre sus gobiernos.

Los 200 años del inicio de esta lucha son un pretexto perfecto para reflexionar qué queda de aquel entonces y actuar para modificar los elementos de la realidad que antes y ahora oprimen a los mexicanos.

El único fin, tal como lo consagra el artículo 24 de la primera Constitución mexicana, es la felicidad de la población que consiste en "el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad". Lo demás son frivolidades. ●



"La felicidad del pueblo y de cada uno de los ciudadanos consiste en el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad. La íntegra conservación de estos derechos es el objeto de la institución de los gobiernos, y el único fin de las asociaciones políticas".



De la tragedia surgió la solidaridad

**Alonso Sánchez y
Vicente Ramírez**

Colaboradores de *El Puente*
mdk.zapotlan@gmail.com,
semvic@hotmail.com.

La mañana del 19 de septiembre de 1985 parte del territorio nacional experimentó un terremoto de 8.1 grados en escala de Richter, el cual ha sido calificado como uno de los movimientos telúricos más fuertes que han azotado a México. Ciudad Guzmán fue la comunidad más afectada de la región Sur de Jalisco: las imágenes de casas destruidas, barrios derrumbados, templos con grietas y cientos de damnificados, comenzaron materializarse en la sociedad zapotlense, al igual que el dolor por la desgracia y la pérdida de los seres queridos y amigos. Las cifras oficiales hablan de 37 muertos.

Ante la ineficacia del gobierno para hacer frente al desastre, provocó que surgieran en la ciudad ejércitos de voluntarios dispuestos a distribuir solidaridad. Entre los montones de escombros de las colonias y barrios se constituyeron grupos de rescate, se organizó la distribución de comida, la recaudación de víveres para siniestrados y la instalación del albergue que se instaló en el Seminario mayor, entre otras tareas.

Gran parte de las labores de rescate y reconstrucción provino de los grupos de Pastoral que ya trabajaban en diversas parroquias de la ciudad. Así fue como la Pastoral Juvenil, los Grupos de Reflexión y

las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), expresaron, por medio de su trabajo, la preocupación por el caído y fueron protagonistas de un heroísmo humilde nunca antes visto.

La organización de los diferentes grupos fue fundamental para atender a los damnificados durante los primeros días después del terremoto. El sacerdote Martín Chávez, quien entonces fungía como encargado de los grupos juveniles recuerda: "los chavos que en ese tiempo participaban en la Pastoral Juvenil eran cerca de 500, y casi todos ante la desgracia del temblor, estuvieron dispuestos a colaborar y trabajar por los damnificados. Ese mismo día se organizaron en sus barrios y desde ahí iniciaron un fenómeno que hoy llamamos 'llevar solidaridad por medio de la organización'".

Otro ejemplo lo dieron los grupos de reflexión, formados en su mayoría por mujeres amas de casa, quienes se encargaron de la distribución de comida y de la ayuda que comenzaba a llegar de las diferentes comunidades de la región; también participaron junto con la colaboración de los catequistas, sacerdotes y seminaristas en el aprovisionamiento de víveres y ropa, además de la organización del albergue que duró instalado un mes.

El trabajo que desempeñaron los diferentes grupos en favor de las víctimas no fue fácil, el gobierno que siempre se manifestó como enemigo de las acciones colectivas,

obstruyó parte de la organización que ya se tenía en los diferentes grupos. Los elementos del Ejército mexicano implementaron sus planes de ayuda sin tomar en cuenta el trabajo que se comenzó a realizar por las personas de la ciudad.

El mayor reto para la sociedad zapotlense fue el trabajo de reconstrucción de la ciudad. El temblor había dejado a cientos de familias sin un hogar. Los índices de escasez de vivienda que ya se presentaban en la ciudad eran altos; muchas casas derrumbadas no eran propiedad de las personas que las habitaban, los inquilinos se quedaron además sin casas para rentar, lo que agravó el problema de vivienda.

Ante la necesidad de cientos de familias de la ciudad se gestaron proyectos para apoyar a la gente que no tenía casa. Los vecinos de las colonias Provipo ya tenían experiencia de trabajo de autoconstrucción de viviendas y apoyaron en la asesoría a la Asociación de Inquilinos Guzmanenses AC, la que se integró por damnificados del terremoto y personas que en ese momento no contaban con ningún título de propiedad.

Treinta días después del sismo comenzaron las reuniones entre pobladores para organizarse en las tareas de construcción de sus propias casas. Los esposos Elena Fermín e Isidro García, quienes viven en una de las 66 casas que ellos mismos construyeron con la ayuda de sus vecinos de la colonia 19 de septiembre, recuerdan aquellos

días: "en octubre de 1985 comenzamos a reunirnos las familias que no teníamos casa dónde vivir, para iniciar un proyecto de autoconstrucción de 120 casas. Nuestras reuniones de trabajo estuvieron siempre asesoradas por el P. Salvador Urteaga y los compañeros de la colonia Provipo. Se formaron comités de trabajo y las primeras acciones fue comprar el terreno con la ayuda económica que llegaba de países como Canadá y Suiza.

Tuvimos que venirnos a vivir en campamentos para cuidar nuestro terreno, porque las autoridades no otorgaban los permisos para iniciar la construcción de las casas, además de que nos acusaron de paracaidistas y hubo provocación por parte de elementos de la policía para que desalojáramos el terreno". Después de un año de trabajo cumplieron su sueño de tener una vivienda digna donde habitar.

La solidaridad que se vivió en la tragedia del temblor, fue el fruto del trabajo de una sociedad civil que se organizó, encabezó las tareas de rescate y reconstrucción y convocó a la ciudadanía. Fueron grupos de personas que en medio del dolor y el terror no se quedaron sentados con los brazos cruzados en espera de que las soluciones llegaran del gobierno; por el contrario: se convirtieron en los gestores de lo que hoy se conoce como sociedad civil, aquella que actúa, exige y trabaja. Fue así como de la tragedia nació la organización y la solidaridad. ●

Consejo Editorial

P. Salvador Urteaga
P. José Sánchez Sánchez
Ana María Vázquez
Carlos Efrén Rangel
Jorge Enrique Rocha

Director

P. Luis Antonio Villalvazo

Editor

Juan Larrosa

Diseño Gráfico

P. Luis Antonio Villalvazo

Colaboradores

P. Alfredo Monreal Sotelo
P. Lorenzo Guzmán Jiménez
P. Juan Manuel Hurtado
P. Francisco Mejía
Mónica A. Barragán López

Ruth Barragán López
Claudia B. Barragán López
Alonso Sánchez
Vicente Ramírez Munguía
Oscar Molgado Esqueda

Administración

P. Francisco Arias
P. Carlos Córdova Flores
P. Jorge Curiel García

Secretaría

Cristina Mejía Guzmán